hbl, stx
F 1296.F86 1833a
Memoria historica de los sucesos m
3 9153 00502588 9
F
1296
F86
1833a

67-1200

MEMORIA

HISTORICA

DE LOS SUCESOS MAS NOTABLES

DE LA

CONQUISTA PARTICULAR

DE JALISCO

POR LOS ESPAÑOLES.

QUE OFRECE AL ESTADO F. F. F. JALISCIENSE DESEOSO DE LA ILUSTRACION.

EDICION FACSIMILE
1966

Edmundo Aviña Levy

EDITOR

GUADALAJARA AÑO DE 1833

Imprenta del Supremo Gobierno á cargo del C. Juan María Brambila

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
Boston Library Consortium Member Libraries

http://www.archive.org/details/memoriahistric00frej

Fray
Francisco
Frejes

CONQUISTA PARTICULAR DE JALISCO

EDICION FACSIMILE

Edmundo Aviña Levy
EDITOR

1833 GUADALAJARA, JALISCO. 1966

Esta edición consta de 120 ejemplares numerados, los 20 primeros fuera de comercio.

EJEMPLAR No. 34

Frejes, Francisco

MEMORIA

HISTORICA

DE LOS SUCESOS MAS NOTABLES

DE LA

CONQUISTA PARTICULAR

DE JALISCO

POR LOS ESPAÑOLES.

QUE OFRECE AL ESTADO F. F. F. JALISCIENSE DESEOSO DE LA ILUSTRACION.

GUADALAJARA AÑO DE 1833.

Imprenta del Supremo Gobierno á cargo del C. Juan María Brambila.

F
1296
F86
1833a

1.

INTRODUCCION.

Una de las propiedades mas dignas del hombre es poder alcanzar los conocimientos mas esactos de cuantos encierra la naturaleza.

El racional que no procura perfeccionar las luces del entendimiento, solo merece poseer los bienes de la tierra, como las Bestias. El mundo y la naturaleza es el mismo en todas partes para estos infelices; y solo piensan en su conservacion.

No asi el que hace el uso que debe de sus potencias, y del poder que con ellas tiene para tocar cuanto es objeto de su entendimiento. Estos principios en todos sentidos verdaderos forman al sabio entre los hombres, y lo distingue de los demás. Este, tanto mas se perfeccionará en sus co-

nocimientos, cuanto sea mayor el estímulo que tenga para adquirirlos.

No se puede negar que entre los Americanos ha habido grandes sabios; pero mas lo hubieran sido, si sus fatigas hubieran sido ayudadas del interés, y estimuladas por la pasion de gloria. Nada de esto, por desgracia, poseyeron en tres siglos y aun debieran pertenecer todos á la primera clase de hombres que solo piensan en su conservacion, si al mismo tiempo que se resignaban á prescindir de unos derechos comunes á todos los hombres, no se hubieran dedicado á las ciencias especulativas, en que entretenian la gran capacidad de su entendimiento.

Si esto es una verdad con respecto á las ciencias en general, lo fué con la mayor escrupulosidad con respecto á la historia. Susceptibles los Americanos de la mas alta política, fueron privados de unos bienes que hubieran adelantado los dias de gloria que disfrutan, si no se hubiera trabajado con tanto empeño en obstruir-

les los conductos de esta ciencia práctica, que únicamente puede hacer la felicidad de los pueblos.

La historia, sí, la historia, esta ciencia que mas falta nos ha hecho para nuestros aciertos. Ella es la que dirige mejor que los principios á los gobiernos. Hemos visto palpablemente esta verdad.

Los yerros que se cometieron en los dias del grito de independencia, fueron efecto de la ignorancia de la historia de nuestra conquista. Esta, escrita al paladár de los dominadores, no pudo fundar generalmente la opinion para una decision general. Escrita por los que solamente aspiraban á los empleos, debieron ocultarnos cuanto conducia á darnos un conocimiento esacto de nuestros derechos, y de las bases sobre que debiamos establecer un gobierno, que practicamente nos trajese la felicidad y todos los bienes.

Yo he reunido en esta memoria noticias que han estado ocultas para

nosotros, y espongo lo que realmente sucedió en la conquista de Jalisco, sacado de manuscritos auténticos, y que no se imprimieron para que ignoráramos verdades las mas interesantes. Pero no ha sido mi único fin al darlas al público el que nos preocupemos con mas esactitud de nuestros derechos, sino tambien para que aprendamos á conservar el precioso y costoso don que el Señor nos concedió de nuestra independencia. Esta memoria en manos de los niños hará grandes progresos. Su inata curiosidad para saber lo pasado, y que por desgracia hasta ahora no tiene otro pábulo que la fábula y la Mitología, los formará buenos ciudadanos, les inspirará el horror que se merece la tirania, y los dispondrá mas pronto á otros para gobernar con acierto, supliendo la esperiencia de los sucesos pasados, los defectos de la edad, y los conocimientos prácticos de gobierno.

5.

Primera poblacion, política y religion de los Indios antes de la conquista.

A la relacion histórica de los memorables sucesos de la conquista que hicieron los españoles de las Américas, debe preceder dar una idea general del gran problema de los primeros hombres que poblaron estos tan vastos reinos, y una parte tan notable de la tierra. Al efecto debemos suponer que los primeros historiadores ya no encontraron documentos en que apoyar sus opiniones, y menos pudieron saber por los nuevos descubrimientos los límites de las Américas, que despues se han reconocido. Aquellos concibieron im-

posible el tránsito de los hombres á este emisferio, sino por medio de embarcaciones, porque ignoraban que hubiese tierra firme, ó algun estrecho que uniese nuestro continente con el otro.

Los viages de Ferrer y Cook demuestran haber al grado 67 de latitud N y al N. O. de nuestro Méjico, llamada América Septemtrional, un estrecho llamado ahora de Bering, y antiguamente de Anian, de catorce leguas de largo, y de ancho al N. solamente de mil varas castellanas por ambas costas. Del estrecho refieren haber dos peñascos cortados perpendicularmente.

No necesita mas la sana crítica para inferir fuese este el punto por donde á pié enjuto pudieron los hombres verificar su entrada. Digo á pié enjuto porque no es la primera vez que se ob-

servan tales divisiones, canales, bahias, y otras inmutaciones accidentales que hace la mar.

Por esto, que antes fué conjetura y ahora certeza aún por otros fundamentos, no me detengo en asentar con muchos, y entre ellos el manuscrito que sigo. Que Dios, autor de la sociedad, viendo que los dispersos de Babilonia vagueaban esparcidos por la tierra, sin entenderse unos á otros por la confusion de idiomas; dispuso que buscasen tierra propia, libre de la ambicion de los demás, para formar pátria y sociedad. Las tradiciones, y aún historias antiguas de la América que se encontraron en tablas y geroglificos aseguran haber habido en ella dos transmigraciones, que por un mismo camino trajeron la poblacion del gran territorio. La primera fué

de los Tultecas, y la segunda de los Aztecas.

Asi lo aseguró un Casique ó señor temopral del pueblo de Tzapotzingo que habia cerca de Jalisco. Le preguntó Nuño de Guzman: ¿qué noticia le daba de sus ascendientes? y le dijo: haber oido decir á su padre llamado Xanacaltoyorit, que sabia de sus ascendientes: que de lo mas interno del Norte, de una provincia llamada Astadar, salieron varias familias en diversos tiempos buscando tierra que poblar. Que poblaron la Quivira, Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Jalisco, Tonalá, Sayula y Colima. Que de aqui pasaron á Michoacán y Tescoco en donde hicieron mansion Que creciendo estas colonias, fundaron reinos y señorios pacificamente, sin que hubiese quien disputara derecho alguno.

Que estas primeras poblacio-

nes guardaron la ley natural; pero que otras tribus que entraron despues de muchos siglos trajeron la idolatría y culto supersticioso. Esta relacion es tanto mas cierta, cuanto que aún en tiempo de la conquista, se conservaba en los reyes de Tescoco la constumbre de adorar al verdadero Dios, sin figura que lo represente. Asi lo dice el P. Clavigero. Añadia Pantecal, que del mismo origen sabia: que las nacionos idólatras que vinieron despues trastornaron el órden, estraviaron la sencilléz de las costumbres, promovieron guerras, y dominaron toda la tierra.

Por esta relacion, confirmada con la tradicion universal, tablas y geroglificos que conservaban los indígenas, es demostrada la historia de los Tultecas y Aztecas: siendo los primeros de las naciones dispersas de Babilonia; y los se-

gundos de las diez tribus de Israel, desterrados de su reino por Salmanazar rey de los Asirios.

Varios cálculos históricos de analogía de costumbres, de identidad de términos en el idioma, de genio, y aún de algunos ritos y ceremonias religiosas. y sobre todo la tradicion; que es el mayor argumento entre los indios hacen demostrables estas verdades. Aunque los primeros tomaron las costas con preferencia á las sierras para formar sus pueblos, conforme se aumentó debieron atravezar montañas en busca de tierras cómodas y seguras para su subsistencia. Los Aztecas que entraron por la sierra poblaron el N. Méjico y costas del N. América. Digo esto con alguna seguridad, con respecto á encontrarse mas que en otras partes, en estos indios algunas costumbres y ritos de los Judios. Lo

cierto es que los segundos que entraron, dominaron á los primeros. A estas naciones llamaron los Tultecas Chichimecos; que quiere decir perros bravos.

A estas noticias generales de la poblacion de las Américas, debe agregarse, que por cuanto he dicho, no deben tenerse por falsas las opiniones de algunos historiadores que suponen transmigraciones de gentes á estos reinos en barcos errantes en el Occeano y que tocando con sus costas poblaron parte de la América; pero yo entiendo que si esto sucedió, por algun evento debieron neutralizarse las costumbres de los menos, con las de los mas: y siempre queda en su fuerza la verdad asentada de que los indios vinieron de la Asia.

Siendo tan distinto su clima nativo, de éste; tantos siglos que

se propagaron; la vida salvage en que yacian, naciendo y muriendose bajo las inclemencias de los tiempos: *no fué difícil que llegasen á* variar de color, y que declinasen en colorados ó cobrisos, hasta contraer este color con la naturaleza. Este fenómeno no sé por qué há sido tan difícil de resolver hasta ahora siendo tan obvio el efecto que produce en las plantas la transmigracion. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas, y es evidente que las mas varían en el tamaño, color y sabor, sembrandolas en distintos temperamentos. Por esto mismo no se debe estrañar como son descendientes de Adan los negros, los blancos, los indios y aún los gigantes.

La distincion odiosa de castas que introdujo el fanatismo político y justamente abolido por las leyes, vino á las Américas de la

introduccion de negros de Africa, y las mezclas que resultaron de los enlaces legítimos ó clandestinos que contrageron con las indias y españolas.

La generalidad del carácter mejicano, caracter dócil y afable, se debe al de los indios. Es indudable que los mas de los conquistadores, y los innumerables colonos que de todas naciones los succedieron, se casaron con indias: no solamente los reconocidos por señores de la tierra, sino aún con los demás que luego que los conocieron se decidieron para ellos y aún ayudaron en gran parte á la conquista y destruccion de sus semejantes.

Yá se vió en el sitio de Tacotan, como despues diremos, á una india llamada Beatriz, cortar con sus manos la cabeza á uno

de los valientes que defendian los derechos de su patria.

En cuanto á la religion y política de los indígenas antes de la conquista, se dijo con la declaracion del indio Pantecal, que los primeros en lo general guardaban la ley natural, hasta que escandalizados con la idolatría de los Aztecas, comenzaron á adorarlos y les formaron templos. Uno de éstos, llamado Cue por los indios, habia en Jalisco, y lo vieron los primeros conquistadores que entraron con d. Francisco Cortéz, aún viviendo su reina viuda, y última que gobernó. Tenia este templo cuatro pirámides en cada esquina de cuatro que tenia, y en su hueco respectivo un altar en donde ofrecian sacrificios é inciensos que salian por la Capula que sobresalia á los techos del Templo. Cortéz les dejó entonces un indio cris-

tiano y muy instruido en los misterios de nuestra santa religion à peticion de la reina: por no haber llevado sacerdote alguno que dejarle. Cuando à los tres años vino Guzman ya no ecsistia el templo, y habia muerto la señora del reino. No es estraño que recibiendo la religion lo hubiese mandado destruir, y recibiese del feliz Neofito el santo bautismo.

El Estado llamado ahora de Jalisco, comprende todo el reino de su nombre, el de Tonalá, y parte del de Colima de modo que todo lo que abraza el rio Esquitlán ó de Santiago y corta la Sierra de Michoacan, encerraba los tres reinos de Colima Jalisco y Tonalá, su gobierno era real, pero confederado con algunos llamados Casiques ó gefes de Naciones.

En su principio debió haber

inumerables pueblos en el Estado; porque si consta haber habido habitantes en las Sierras mas eriazas, debió haber en los valles, grandes poblaciones. Entonces toda la tierra, estaba cubierta de montes espesos y abundaban los animales de caza con que se mantenian los indígenas; y de sus pieles, plumas y semillas formaban su comercio.

La poca policia que posteriormente hubo y aun persevera y en la economía de los montes: que en otros reinos es de tanta atencion, nos và privando para siempre de los bienes y comodidades que ofrecen á la agricultura, y aun à la salubridad los montes de árboles.

La política de estos reinos, era consiguiente al órden que tenian en los demás.

Los reyes y Caciques daban leyes, aunque muy sencillas, y na-

turales y que contenian la ecsaltacion de pasiones, pero que á su modo hacian la felicidad de la nacion. El espíritu marcial y guerrero que dominó á los indios despues de la entrada de los Astecas la hubiera asegurado para siempre sus posesiones, sino hubiesen sido tan notables sus disenciones domésticas. En esto, mas que en la desigualdad de sus armas, con respecto á las de los españoles, debe atribuirse su entera subyugacion. Se comenzaron á desunir y entregar mutuamente llevados unos de la sencillez con que creyeron á los conquistadores y otros de facilitarse por este medio la venganza de sus agravios.

Ya se viò en la entrada de Guzman al reino de Tonalá este perjudicial efecto, en la disidencia de los Càsiques que componian

el senado, y la reina viuda que gobernaba. Esta abrió las puertas de la capital al conquistador, y los senadores en Tetan hicieron reunion para resistirle. Temerariamente se echaron sobre Tonalá, cuando el ejército español comia, y celebraba su triunfo; y esto fué para decidir para siempre su servidumbre, siendo derrotados completamente.

Siempre será verdad lo que por menor asegura y cuenta el Ilustrisimo Casas, de los estragos que mas bien con la intriga que con las armas hicieron en el nuevo mundo los españoles. En esta parte la política de los indios, no podia ser tan perspicaz que resistiese con severidad á la seduccion. Yá se vió entre nosotros: dese una ojeada á la historia de nuestra revolucion de independencia, y nada

tendrá que dudar el crítico mas severo en el particular.

A mas de este mal universal que en política, en todas las naciones del mundo tiene su efecto, aun en las mas civilizadas; tuvieron los indígenas para ser destruidos por los españoles, otras causas. Era tanta su delicadeza de complecion naturalmente que como dice el mismo Ilustrisimo Casas que ni los hijos de los príncipes sintieran mas que los indios las inclemencias de los tiempos, y el duro trabajo á que para su subsistencia los condenaron para siempre los españoles. Y esto fuera de los que dejaron con vida en las guerras, y los hicieron perecer cuando como esclavos los dedicaron al trabajo de las minas; y cuando como á bestias, los cargaban, y en rcquas aun de mugeres, transportaban sus cargamentos.

20.

Primera esped.cion conquistadora de Colima y parte de Jalisco.

Como no eran conocidas tan pronto como quisieran los españoles conquistadores todas las costas de la América, ni menos podian atravezar la tierra firme que media y divide los Occeanos, Atlantico y Pacífico, se les dificultaba la entrada á las costas del Sur de Méjico, en que suponian mayor la poblacion y riquezas, por saber que fué la primera tierra que poblaron los indígenas. Era ya el año de 1526, cuando determinó Hernan Cortéz, que Juan Alvarez chico con un regular trozo de gente armada entrase por la costa descubriendo el puerto de Acapulco, Cuahuayana, Colima y demás.

El reino de Colima lo gobernaba entonces un indio de quien se decia que jamás se le habia vis-

to y observado vicio ni defecto alguno. Por esto era muy amado de los suyos, y luego que supieron de la espedicion española que se dirigia á la capital en gran número se reunieron los esforzados patriotas á defender á su rey y sus posesiones.

Ya habia pasado Alvarez los límites del reino de Michoacan, y comenzaron á batirlo los patriotas de Colima. Fué tanta la decision de estos valientes, que acabaron con la espedicion de Alvarez, y éste escapó, y precipitadamente se fué á Mejico en donde entró solo lleno de confusion.

Habia salido á la retaguardia de Alvarez Alonzo de Avalos, el que tuvo mejor suerte, porque entrando por la raya del reino de Colima distrajo la atencion del rey, que se hallaba rechazando á Chico, mientras él conquistó á Sayula, Za-

potlán, Autlán y Amacueca. Dejó éste gefe temblando toda la tierra; y probablemente se apoderó de Colima y su rey, aunque no se sabe el modo con que lo hizo. Pero es de inferir fuese no solo con el terror de su ventajoso armamento sino principalmente introduciendo la division entre los inocentes Caziques, como lo hicieron todos los conquistadores para vencer.

Gonzalo Zandoval fué el primero que entró a Colima, y le siguió Cristobal de Olid. quedándose en Tuscacuesco Avalos como centro de todo lo invadido. De aqui tomó toda esta provincia el nombre de Avalos; la que fué declarada alcaldía mayor de la Nueva España Su primer alcalde fué Francisco Cortez, sobrino de Hernan Cortéz primer conquistador del Imperio. Luego que tomó posesion trató de reconocer por sí to-

do lo conquistado, y descubrir cuanto se pudiese de la costa. A fines de 1527. salió recorriendo los pueblos inermes y desavenidos, por lo que le fue muy facil sacar cuantos indios ausiliares quiso para invadir aun el reino de Jalisco.

Gobernaba este reino, entonces, una viuda, la que sabedora de los estragos que los españoles habian hecho en el reino de Colima, juntó el senado de Casiques que la dirigia, y con su acuerdo resolvió recibirlos de paz. A pesar de esta resolucion que tomaba la reina contra su voluntad, el Casique del pueblo antiguo llamado hoy de la Magdalena y llamado Guajicar, trató de resistir cuanto pudiese la invasion enemiga. Reunió la gente que pudo, y salió al encuentro á los españoles. Destacó Cortéz á Juan de Escarona para que arrollase á los indios, és-

tos en Tetitlan tubieron una accion muy reñida, pero cedieron con bastante pérdida al poder de los españoles, que siguieron su marcha sin resistencia para Jalisco.

Vencida esta dificultad caminaban los españoles, y descubrieron numerosas poblaciones de Jalisco. No lejos de la capital remitió Cortéz una embajada de las acostumbradas á la reyna. La recibió benévola, manifestando deseos de conocer á los conquistadores, mas bien por la religion que le anunciaban, que por lo demás; porque era muy inclinada al culto de sus deidades. Mandó disponer una enrramada vistosa y adornada de colgaduras, y ramilletes de hermosas flores, media legua cerca de la capital, para hacer en ella á los españoles el recibimiento de estilo á grandes señores.

Llegada la hora de la entra-

da, salió la misma reyna acompañada de sus damas y consejo de Casiques, que dirigian al gobierno, con su hijo que era el sucesor, pero que aún no tenia diez años de edad. Escuadronados los flecheros que rompian la carrera, formaron una plaza enmedio y en donde encerraron Venados, Conejos, Liebres, Aguilas, Garzas, Pericos y otros animales de caza. Luego que llego el conquistador, que venia á la vanguardia del ejército, soltaron los flecheros la presa y recibiendo á los animales con las armas, se las ofrecian al capitan y soldados españoles, con demostracion de contento.

Pasados los cumplimimientos respectivos entre la reyna, los Casiques y españoles, entró el ejército y comitiva á la capital Habia en ésta un llamado Cuí ó templo dedicado á los dioses. Era

muy alto, y solamente para llegar al pavimento se subian sesenta gradas. A mas le adornaban sus esquinas cuatro columnas ó pirámides de ocho varas en cuadro, y en que en el médio tenia cada una un altar para los inciensos, que al tiempo de los sacrificios formaban sobre la cúspide una graciosa nube.

No entró Cortéz al templo, y despues de admirarlo, y las ceremonias tan respetables de su recibimiento, y de su ejército, pasó à la casa que para su alojamiento se les tenia preparada.

La reyna se retiró á su palacio sin manifestar en tan nueva entrevista y recibimiento la turbacion que era consiguiente á la mision de sus huespedes.

Al dia siguiente pasó Cortéz á visitar á la reyna, y á manifestarle los fines de su arribo, que

eran darles religion y civilizacion, á lo que agregó las promezas de costumbre entre ellos, y que jamás cumplieron, porque su intento principal era subyugar á los infelices indígenas

Mas que todos valió en esta ocasion á la reyna de Jalisco un indio Mejicano de poca edad pero muy instruido en los misterios y dogmas de nuestra sagrada religion por uno de los mi-ioneros, y que con el fin de facilitar el Catequismo, entendiendo los idiomas, lo condujeron en la espedicion. Este se llamaba Juan Francisco: de buena fé, y con el conocimiento y persuacion de lo que se le habia enseñado, instruyó á la reyna y principales Casiques, en la religion cristiana. Por último, se aficionaron tanto del Catequista, que le pidieron á Cortéz se los dejase mientras, segun sus

promesas, les venian ministros sacerdotes que ordenaran lo hecho hasta entonces.

Suponia la reyna la marcha del ejercito por haberselo insinuado así el conquistador prometiendo volverian algunos capitanes con los sacerdotes suficientes para darles la civilizacion y religion prometidas Siempre será admirable en la historia la docilidad de los indios para recibir la religion católica. Jamás vió el mundo aficion tan decidida al culto del verdadero Dios, como la que los Americanos tubieron. Pero lo mas asombroso és que esto sucediera en contraste del don mas precioso para el hombre, que es la libertad. Nunca dejaron de presumir la infeliz suerte que se les esperaba con la enagenacion violenta de sus propiedades; y á pesar de esto, nunca se dijo, ni puede decirse aun por

los españoles que les negaron la racionalidad, que los infelices indios hubiesen perseguido, ni menos martirizado á católico ninguno por la defensa de la religion. Su libertad civil, y no mas que su libertad, fué la que reclamaron siempre.

Las sublevaciones parciales que hubo en varias partes en el tiempo de la dominacion española; siendo una de las últimas puntualmente en el pueblo de Jalisco el año de 1798, fueron efecto de la tirania à que por desesperacion de su remedio los precipitaron algunos de sus mandatarios. Y tambien permision de Dios, porque el mundo imparcial y que tiene presentes estos sucesos, nunca se persuada de la acquiecencia de los indios por la dominacion española y que si alguna hubo fué sostenida con la fuerza de las armas.

Solos tres dias estuvo Cortéz en Jalisco y reservando para otra ocasion el descubrimiento de las costas del Poniente, declinó con su ejército al Sur para volver á Colima. A los dos dias de marcha le salieron á impedir el paso mas de veinte mil indios, viendo estos la superioridad de las armas españolas, sin un solo tiro trataron de recibirlos de paz.

Aqui se presentaron los Guerreros adornados de unas banderillas encarnadas en las puntas de los arcos, de donde se le dió el nombre de Valle de Banderas que hasta hoy conserva: llegaron los indios á los españoles y les dieron á conocer un pescadillo que produce el encarnado mas fino y mas firme que se ha conocido.

Caminando ya para el Oriente, en el pueblo de Tuito, se les presentaron muchos indios de

paz, vestidos del modo mas raro para sorprender á los españoles. Traian un escapulario blanco de lana hasta el pecho, y el polo cortado á la manera de la corona de los religiosos; con una cruz de carrizo en las manos, y el principal Casique con vestido Talar del mismo color. Preguntados por Cortèz: ¿quien les habia enseñado aquel modo de vestir? respondieron que por tradicion de sus padres, sabian: que aquel trage era de unas gentes que en otro tiempo aportaron á aquellas tierras en unas casas de madera, y las que en aquellas costas se habian hecho pedazos contra las peñas: quienes les impusieron á cortar de aquel modo el pelo, á vestir escapulario, y les enseñaron á formar aquella insignia de cañas, como para remedio eficaz en los peligros, contra

enemigos, animales, tempestades y otros.

Tan estraña relacion en un reino desconocido, convenció á los españoles del arribo de algun barco de católicos y religiosos á estas costas, el que caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demas que los acompañaron segun decian los indios: fué morir todos à manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se estraña el dia de hoy la del autor del menuscrito que me dirige: de que pudo ser Barco salido de Londres, que entrando por la Bahia de Boffin caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho

ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este càlculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21 pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E de nuestra América, no es de estrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering estando este en el grado 65 N. O de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islandia y N Zembla, que estan en los mismos grados

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil á ambos emisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos dominados por Cortéz en 1527 tubieron nuevos motivos de inquietudes el de 1530 en que se de-

cidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este gefe se adjudicó las mas de las tierras descubiertas por Cortéz, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tubo embarazo Nuño de Guzman, como verémos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

Sale de Méjico una segunda espedicion para Jalisco.

Hallabase en Méjico d. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real audiencia. Por su pericia vino de España de juez de

residencia del principal gefe de la conquista d. Fernando Cortèz. Habia desempeñado yá por algun tiempo el gobierno de Panuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja lo comprometieron para que saliese á descubrir los reinos de Tonalan y Jalisco, y de que habia en Mejico particulares noticias.

Reclutó Guzman al efecto quinientos españoles residentes en la capital y que succesivamente habian venido en los ocho años anteriores despues de la conquista. A estos agregó mil indios ausiliares; y con solamente tres misio-

neros salió el ejército de Méjico en el mes de noviembre de 1529 Salió por Xilotepec, acercandose á Toluca, y de allí al reino de Michoacán. Destacó á la vanguardia á d Pedro Almendez Chirinos con direccion á Zinzumzan y Pascuaro para que este previniera al rey Calzontzin le tubiese prevenidos mil guerreros para engrosar su ejercito.

Habia conocido Guzman á Calzontzin cuando este pasó á Méjico á saludar á Hernan Cortez. Este hecho tenia mal quisto al rey para con los suyos, lo que conocido por el conquistador le hizo formar el ecsecrable proyecto de quitarlo de por medio para seguir sin tropiezo alguno cometiendo las crueldades y maldades consiguientes á su mision. No faltó quien de los descontentos le dijera que el soberano pensó negarle el au-

silio que le pedia: y por esto solo lo mandó prender y decapitar con la mayor ignominia, ingratitud y tiranía. Al mismo rey de España, que era entonces Felipe II. le pareció mal este atentado, y en cédula fecha en Barcelona en 20 de abril de 1533 se contiene lo siguiente. „Se vos mando, que en „el primer navio enviasedes entre „los del nuevo consejo un trasla„do autorizado del proceso que hi„cistes contra d. Francisco Cal„zontzin que justiciastes por ha„ber sido rebelde á nuestro ser„vicio, con la relacion larga y ver„dadera de los bienes que le to„mastes en virtud de dicha con„denacion." Yá verá la sana crítica por este contesto á qué grado llegaria el atentado de Nuño de Guzman, cuando aún el mas interesado en la estincion de los reyes de este Imperio lo recon-

viene, y quiere que se publiquen las causas de tan execrable asesinato.

Como si hubiera ejercitado las obras mas agradables á Dios, llegó Nuño de Guzman con su ejército á Conguripo á celebrar los triunfos conseguidos contra el rey de Michoacan y sus infelices subditos.

Estas blasfemias prácticas de celebrar y ofrecer á Dios el incruento sacrificio por permitirles á los españoles el desahogo de las mas viles pasiones, es tan antiguo en estos, como lo manifiesta este porte de Guzman despues de tan enormes delitos como cometió en Michoacan.

En Conguripo organizó el ejército que con los Tarascos que sacó de Michoacan, era ya de tres mil hombres. Puso oficiales españoles a la cabeza de los indios; y arregló en lo posible sus escua-

drones: Los principales oficiales fueron Pedro Almendez, Juan de Oñate, Cristobal Oñate, Miguel Ibarra, Francisco Vasquez, Cristobal Barrios, Juan de Hijar. Diego Hernandez, José Angulo. Francisco Mota, Diego Buen-Dia, Francisco Flores, Juan Camino, Cristobal Tapia, Juan Villalba y Fernando Flores. Los misioneros fueron el P Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia, y Fr. Juan de Jesus. A estos se agregaron á poco tiempo Fr. Juan Padilla, Fr. Juan Badillo Fr. Pedro Game y dos eclesiásticos seculares B. D. Bartolomé Estrada y B. D. Alonzo Gutierrez.

De los soldados españoles que ya eran cerca de mil, doscientos eran de caballeria y los demás de infanteria, todos bien armados de espada, rodela, yelmos, cotas, cueras, adargas y fusiles. Los indios

de arcos, flechas, carcajes, macanas, hondas y lanzas, y adornados de mantas corchadas y penachos de plumas. No es ponderable la desgracia de nuestros indígenas, si ponemos atencion á las desagradables circunstancias de su conquista. ¿Que ellos mismos tomasen parte activa en remachar los grillos de la mas dura esclavitud? Solamente la astucia y la hipocresia de los conquistadores que nunca se cansó de abusar de su debilidad é ignorancia pudo hacerlo.

En el mismo Conguripo donde permaneció Guzman algunos dias se hicieron juntas de guerra para determinar de las secciones que se trataba hacer del ejército. Una parte debia entrar al Norte, y otras debian penetrar por el poniente. Algunos soldados pensaron volver á Méjico, solamente porque observaron que cuanto mas se

internaban eran mas pobres los indios que aun desnudos los solian encontrar. He aquí el espíritu religioso de propagar la fe católica que acompañaba á estos bastardos de la Iglesia.

Dos Casiques de Jacona, que unidos à cinco soldados de Colima, se les reunieron, los alentaron á seguir su empresa; y el 11 de diciembre de 29 se levantó el campo con direccion á Guanajuato. De aquí salió para Penjamo en donde hizo alto para conciliar su entrada al territorio de Cuiséo y Coynan. Mandó sus embajadores con estilo de costumbre: haciendo presente á los Casiques: que su entrada era de paz, con el fin solamente de sacarlos de sus errores, dandoles á conocer al verdadero Dios y criador del cielo y de la tierra. Que eran enviados del mas poderoso Monar-

ca del mundo, quien condolido del engaño en que vivian á costa de los trabajos de sus vasallos y de su real erario les queria proporcionar el bien de sus almas: que no ignoraban el poder de los mejicanos; pero á la vez que con tanta facilidad se reducian, y tanto, que ellos mismos, ayudaban á los españoles á su conquista: no tenian embarazo de entrar á sus tierras con tan pocos soldados, confiados en su buena fé. docilidad, y buena disposicion Estas eran las proclamas y mensages mas comunes con que todos los conquistadores intimaban rendicion á los indígenas.

Los infelices por otra parte veían el estrago que hacían los españoles con las armas de fuego: al mismo tiempo la division de animos que se suscitò en todo el imperio, y que promovieron con

empeño los interesados, motivos poderosos para quienes ignoraban todo, los redujo á la servidumbre mas ominosa que se vió en el mundo.

De lo espuesto, debemos inferir: que si en algunos de los primeros reyes que dictaron la conquista, pudo haber alguna intencion sana: lo que me parece dificil; en ninguno de los conquistadores pudo haberla; y muy al contrario la mas vil traicion, y tiranía inesplicable en destruir la dinastia de los emperadores y reyes: y de verdad no podemos atribuir á otra cosa la fatalidad y suerte de estas naciones, sino á un secreto de Dios, que como dice el V. P. Casas: por una parte quiso castigarles algun pecado muy grave que habian cometido; y por otra, salvar sus almas dentro de la iglesia católica: religion que vinie-

ron trayendo los conquistadores, porque eran católicos, cuando vinieron á buscar el oro y plata que era su ídolo. Asi de la crueldad é ingratitud de los judios, resultó la rendencion humana, y asi tantos bienes que suele sacar Dios para unos hombres de la malicia de otros.

La contestacion á la embajada de Guzman, fué anuente á la solicitud porque el principal Casique de Coynan les dijo á sus compañeros: „Yá veis amigos la destruccion de Méjico por la valentia de los Castellanos, su destreza en el manejo de las armas, muy superiores á las nuestras: su constancia en acometernos, y furor para destruirnos: ellos hacen pedazos cuanto encuentran, y nada remediamos con oponernos." Con estas y otras razones, que las circunstancias hacian incontrastables,

dieron el paso franco al ejército los Coynaneses. Aunque pudieron estos Casiques ponerse de acuerdo con los de Cuiseo y Jacona, no se lo permitió la violenta marcha de Guzman, que inmediatamente entró al Valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo mas, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entonces; pero el primer Virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de Mèjico, no tuvieron que hacer en la espedicion, sino ecsortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir à

los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejandoles á los mas instruidos por fiscales ó teopiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demás.

Esta conducta fué uniforme, y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender: cuantas almas se lograrian con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo, y zelo de los misioneros Franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos, y á los misioneros Agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial, sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron

á la conquista de un modo muy distinto, del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata, para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

Entra Nuño de Guzman á Tonalan y sucesos de esta jornada.

Yá que habia pasado el ejército conquistador del vaye de Coynan, los Casiques de Cuiséo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los Coynanenses, y juntando un corto numero de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado yá un serro, desde donde admiraban la hermosura del Lago de Chapala, cuando vierón la division de los indios que venia sobre ellos con todas las se-

ñales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos; y despues de algunos tiros suspendió la accion el general de los indígenas; advirtiendo que queria hablar. En el tono mas airoso y fuerte dijo á los españoles: „Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores y mas cortantes; sus ropages embarazan que les ofendamos con nuestras flechas: nosotros estamos desnudos, y quisieramos que con iguales armas, y de uno á uno llegar á las manos. En este caso tenemos esperimentado, que solo vence el que tiene la justicia. Nosotros estando en nuestras casas y nuestras tierras tratais de quitarnoslas, y por esto es preciso que nosotros venzamos."

Ya se deja entender cual sería la ecsaltacion de los españo-

les viendo abatido su orgullo, y todos querian á competencia aceptar el partido. Nuño de Guzman no lo permitió sino á un solo soldado portuguez llamado Juan Michel. Este con valor se arrojó al indio, y despues de haberse maltratado ambos lo bastante se retiraron sin conciliacion ninguna. El Casique con los suyos se fueron á disponer una formal defensa y que no se verificó hasta los dos años, en que obstinadamente pelearon contra los españoles por varias direcciones, y principalmente en Coynan contra el virey d. Antonio Mendoza, como se verá despues.

Pasó luego el ejército de Guzman al pueblo de Ocotlán: lo encontró sin habitantes porque estos se vinieron al Rio á embarazar el paso. Lo verificaron con tal va-

lor y decision, que en un dia no pudieron vencerlos los españoles. Al dia siguiente se empeñó una accion en que se vieron los indígenas en precision de cederles el puesto, á pesar de haber dado muerte á muchos ausiliares.

Recorrió el ejército español todos los pueblos de la comarca mas bien por un paseo, que por temor de alguna resistencia á la invasion. Y á la verdad, hacer una descripcion de la hermosura y feracidad de esta tierra es difícil. Sus muchas y saludables aguas, su temperamento y frutos naturales, no envidian á las mejores tierras del mundo. Bastóles para la preferencia la posesion del rio Esquitlán ó de Santiago, y la laguna de Chapala. El rio corre desde la ciudad de Lerma y haciendo varias quebradas, por último corre al Sur, entra al N. E.

de la laguna, y corriendo algunas leguas al N. en donde tiene dos cascadas que le impiden ser navegable, se dirige al O. por donde entra al Mar pacífico despues de haber corrido mas de doscientas leguas.

La laguna ó Mar Chapalico es el lago mas grande que posé nuestra América Mejicana: tiene treinta y seis leguas de largo del E. al O y de tres hasta diez de ancho. Tiene un Islote llamado de Mescala que consta haber estado poblado en tiempo de la gentilidad. En la guerra de independencia ocupado nuevamente por los Americanos, se hizo inespugnable al ejército realista: y en los ataques que proyectaron los españoles perecieron muchos, hasta que por la escaces de víveres lo entregaron los independientes por capitulacion. Los reyes de Espa-

lla nunca la dieron en posesion, ni quisieron se vendiera á ningun particular, habiendo habido propuestas al efecto.

Tiene esta Laguna flujo y reflujo, lo mismo que el Mar, á pesar de ser sus aguas dulces. Produce innumerables peces de todas clases: y aunque pudiera producir peces marinos, les impiden su entrada las cascadas que el rio Santiago tiene no muy lejos del Lago. El pescado mas particular que produce es el blanco y el bagre, de estraordinario tamaño. En sus playas hay muchos y hermosos pueblos, y que forman la feligresía de seis curatos. Sus orillas pueden llamarse una huerta continuada de árboles frutales de todas especies, y de plantas y semillas que abundantemente producen. Se dan con abundancia los plátanos, naranjos, limas, limones,

ahuacates, melones, sandias, trígo, frijol y maiz. En una palabra, produce todo lo necesario para la vida.

Despues que los conquistadores recorrieron los pueblos del E. de la Laguna, llegaron al de Poncitlán, en donde hicieron mansion por algun tiempo, mientras reconocian la tierra que encontraron llena de gente y poblaciones. Entre tanto, los religiosos visitaban á los Casiques y los disponian á recibir de paz à los españoles. Así visitaron los pueblos de Istlahuacán, Cajititlán Coscomatitán y otros. Antes de mover Guzman el campo, hizo una division de treinta caballos, cincuenta infantes, y de mil indios ausiliares, y los puso à las órdenes de d Pedro Almendez Chirinos para que se internasen por el Norte á lo mas setenta leguas descubriendo tierras: y para que sin detenerse, dan-

do vuelta por el Sudoeste, reconociese á Etzatlán ó Jalisco en donde debian juntarse. Efectivamente, salió Chirinos por Atotonilco para Comanja; de allí por Pénjamo salió para el Serro gordo y de allí al pueblo de Acatic, en donde fué muy bien recibido de su Casique. Este lo agazajó demasiado, y le acompañó hasta Zacatecas, de donde por la sierra del Nayarit salió para Jalisco.

Luego salió Guzman con todo su ejército para Tlajomulco. Su Casique, llamado Coyolt, lo recibió con mucho agrado, y le dió regalos de mantas, aves y maiz para su gentes. Esta conducta imitaron otros Casiques de la tierra con lo que los españoles concibieron las mejores esperanzas de dominar todo el reyno de Tonalá de que eran subditos. Salió pronto para la capital, mandó su em-

bajada de costumbre á una reyna viuda, que sin succesion gobernaba el reyno, dirigida por un senado. Esta oyendo la embajada, y que dentro de dos dias tendria en su córte á los castellanos, pulsó algunas dificultades para recibirlos, y haciendo vér a los embiados que habia necesidad de consultar el negocio al senado y principales Casiques, y algunas dificultades de que se juntasen tan pronto. Les hizo vér tambien que sus subditos provocaron guerra con los Tarascos, y aún estaban en armisticio y sabia que muchos de estos venian con los españoles. Los embiados le allanaron todas sus reflecsiones, suponiendo era una sola visita la que pensaban hacerle, que de su parte les aseguraban de la paz con los Tarascos bajo de su proteccion.

Le hicieron todas aquellas pro-

testas que acostumbraban en todos los pueblos conquistados, y que jamás cumplieron de que solamente venian por el bien de sus almas; y que los dejarian en posesion de sus derechos y propiedades. Preparó la infelíz reyna el recibimiento de los españoles. á mas no poder, con regalos y danzas, y sobre todo, mucho que comer con abundaacia y profusion.

Entró Guzman y el ejército al valle de San Martin, y avisada la reyna salió con los principales que habia allí actualmente, y con un inmenso pueblo, á las orillas de Tonalá.

Por estar éste en un lugar eminente, hubo proporcion de vér todo el ejército. Los indios ausiliares venian con todo órden á la vanguardia adornados de plumas de colores, y presentando una vista muy agradable. Seguia la

infantería y caballería al centro y retaguardia: y como observa-en que los veía un inmenso pueblo, y suponiendo la presencia de la reyna, hicieron una salva armoniosa con los fusiles y pedreros que traían. Luego les dijo con sonrisa á los suyos: „hay teneis á los castellanos; ved si os hallais con ánimo de resistirles."

Con la noticia que corrió por todos los pueblos de la pronta entrada de los españoles á Tonalá, se alteraron los ánimos de los indígenas en sumo grado, y mas con la circunstancia de no haber podido avisarles la reyna de lo que pasaba.

Trataron de hacer una pronta reunion de guerreros en el pueblo de Tetán, y sin aviso de su señora. Era el dia veinte y cinco de marzo de mil quinientos treinta, y al amanecer salió de Tona-

lá la reyna con su acompañamiento de estilo. y tres mil doncellas y jóvenes á recibir á los huespedes. Luego que se encontraron con los españoles, saliendo Guzman al frente, recibió de la reyna las cortecias correspondientes á su rango y ésta le ofreció una Guirnalda de flores, y cetro de zúchiles en señal de paz. Fué correspondida del general con agazajo y todos juntos guiados de Damas, pitos, y sonajas entraron al pueblo. Pasaron á una gran enrramada que al intento se dispuso en la plaza, porque las casas y palacio eran insuficientes para el alojamiento de tanta gente.

Se dispusieron las mesas para la comida cubiertas de bien tejidas mantas, y con variedad y abundancia de frutas: cacao frio, pulque, tamales, venados asados, gallinas y Pavos en pipian, y multitud de

cosas ya no muy desconocidas de los españoles.

Comian todos descuidados del todo y bebian, cuando se oyó un ruido estraordinario de gente que subia para el pueblo. Este lo causó el ejército que en Tetán se habia reunido, y tumultuariamente venian à desalojar del punto á los españoles. Estos se enfurecieron, y tirando las mesas, tomaron las armas, y trataron de arroyar con cuanto encontraban. Guzman que estaba cerca de la reyna, dijo con indignacion: „Al fin muger." Ella sin entender el idioma, respondió: „Sosegaos, yo soy muger, y contendré este desórden: ¿cuanto mejor lo puedes hacer tu con tan lucido ejército? Yo haré que sean castigados los que faltandome al respeto, han cometido sin mis órdenes esta osadía.

Se aplacó el general con es-

te razonamiento; y ya no se trató sino de escarmentar á los sublevados de Tetán. Este se consiguió en momentos, porque saliendo en forma el ejército los fué retirando con mucha pérdida de los infelices, que sin reflecsionar en las ventajas de las armas españolas, se entregaron sin reserva á la muerte. Se verificó la completa dispersion con mucha pérdida de los indios Tepehues, Chiltecas, Tetlatecas, Nahualtecas y Cocos, que en un solo dia hicieron la reunion de tres mil guerreros Estas naciones poblaban el reyno de Tonalá, y desde esta dispersion se neutralizaron, porque muertos unos Casiques, y otros adheridos á los conquistadores, buscaron los demàs donde ocultarse.

Solamente de dos Casiques de este reyno, se dice haber sido muy adictos á los españoles del de Tla-

jomulco, llamado Coyolt, y en el bautismo D. Pedro Guzman, y el de Atemajac. Tonalá con su reyna sucumbieron á la dominacion: los principales pueblos del reyno, como Zapotlàn de los Tepehues, Cajititlán, Coscomatitlan, Tlaquepaque, hoy San Pedro, Huentitán, Salatitán y Tetàn, quedaron tambien subyugados. Los demás pueblos que algunos quedaron sin habitantes se volvieron à poblar, y se formaron otros nuevos, hasta despues del año de 1540. Desde que se conquistaron y entraron por primera vèz los españoles se quedaron entre estos infelices los padres Fr. Antonio Zegovia y Fr. Miguel de Bolonia, Fr. Juan de Jesus, con la mayor caridad y paciencia los catequisaron, y probablemente fué el primero Tonalá con su reyna. Aunque la historia nada dice

de su paradero, por los resultados se infiere que reducida à la fé católica obedeció del todo á los españoles, pues desde entonces los Tonaltecas, ayudaron en cuanto pudieron á la conquista de los demás ¿Y que se podia esperar de unos infelices entre quienes á su satisfaccion introdujeron los españoles la division y discordia para vencerlos?

Jornada de Nuño de Guzman á Jalisco y sucesos consiguientes.

Despues de algun tiempo de residencia de los conquistadores en Tonalà, y en que habian recorrido los mas de los pueblos del reyno y fundando otros con los indios dispersos y disidentes de sus Casiques y señores naturales, de-

terminó Guzman su jornada para Jalisco. Dejó en Tonala al capitan Diego Vasquez con competente refuerzo, y como dije, á los tres mas zelosos misioneros. Hizo otra seccion del ejército à las órdenes de Cristobal de Oñate para que recorriendo las provincias del Norte mas inmediatas al reyno de Tonalá se juntasen con Chirinos en Jalisco: al efecto le dió treinta caballos, cincuenta infantes y mil ausiliares, con los que salió para Tacotán; al mismo tiempo que el general para Cajititlan y Tlajomulco. Aqui fué padrino del bautismo del Casique Coyolt, que tomó el nombre de d. Pedro Guzman. Por Masatepec entró á Tala, Tehuchitán y otros pueblos hasta tocar con Etzatlán.

Refiere la historia haber encontrado en este intermedio y cerca de Tala, las ruinas de otros

pueblos y que representaban ser muy antiguas Preguntando á los naturales que visitaba, qué noticias tenian sobre el particular los mas adictos à antiguedades le dijeron: que aquellas ruinas eran de algunos pueblos de indígenas destruidos por los Tarascos que mucho habia que habian entrado de guerra en aquel reyno. Otros le dijeron: que eran pueblos abandonados de sus acendientes huyendo de los Gigantes que habian venido por aquellas partes. Que como estos comian tanto y no trabajan, hostilisaban á los indios. Y que por último, haciendo sus antepasados fuertes reuniones los habian matado á todos.

Sin detenerse mucho tiempo el ejército en estos pueblos, llegó al pueblo de Etzatlán. Aqui se recibió á los conquistadores con bailes, danzas y regalos. Se venti-

ló la cuestion, si podian seguir por las tierras conquistadas por d. Francisco Cortéz; y se resolvió por la afirmativa porque para entonces yá se habia determinado por los soberanos de España: que los conquistadores quedaban privados de los derechos habidos en su conquista, si nó dejaban en los pueblos ministros suficientes para el catequismo de los indígenas Por esto no tubo embarazo Guzman de invadir los pueblos conquistados por Cortéz. pues en ninguno se encontró misionero para el catequismo de los indios.

Dejando á Guzman preparando su entrada á Jalisco es de necesidad veamos el resultado de las dos espediciones que declinó Guzman al Norte. Chirinos salió con el Casique de Acatic para Zacatecas: cuanto mas se internaba en

contraba posesion de Tribus errantes que los llamaban los mismos indios Chichimecos, que en su idioma quiere decir: perros bravos. Los mas huyeron luego que veían el ejército, y no encontrando embarazo ninguno, llegó á Zacatecas.

Aqui lo recibieron muy bien los Cascones que poblaban la tierra. El Casique de Acatic que le acompañó, se volviò con su gente, y los Zacatecanos lo encaminaron á Chirinos hasta veinte leguas de distancia, sin pasar adelante por estár en guerra con los Cuachichiles de la sierra. Estos no le embarazaron el paso, y felizmente salió de la sierra hasta incorporarse con el ejército de Guzman. Oñate no fué tan felíz en su espedicion. Luego que salió de Tonalá trató de pasar por la barranca que forma el rio de San-

tiago despues de una altísima cascada de donde se precipita: y en el paso encontró de guerra á los indios de Huentitán.

Los infelices hicieron su escaramusa de estilo, que no podia pasar de tal, con solo jaras y piedras; pero los bárbaros españoles sin consideracion à su debilidad, dieron muerte en esta ocasion á mas de tescientos. Subieron sin embarazo para el valle de Tacotán, celebrando con bufonadas la accion que habian tenido, y haciendo burla de los que no traian en sus armas, lanzas ó espadas, señal de haber entrado en accion con los indios. Entraron libremente á Tacotàn, invadieron los demàs pueblos, menos el de Teponahuasco, en que en número de quinientos guerreros trataron de impedirles el paso. Parece que en esta ocasion construyeron éstos va-

lientes un fuerte, que en forma de un serrillo de tierra aún se vè en el dilatado valle que media entre su pueblo y la sierra del frente. Este proyecto fué demasiado ingenioso para cortar cualquier division que trataba de internarse.

Pero inutilizados estos y otros esfuerzos, teniendo por contrarios á los demás pueblos que sucumbieron por su debilidad y el terror de lo sucedido, fueron vencidos los Tepenahuascos con bastante pérdida. Pasó luego Oñate visitando libremente los partidos de Cuquio, Hialmalica, Acatic, Mañanalisco, Mesticacan, Teocaltiche y Nochistlan. Aqui se propuso formar una villa dedicada al Espíritu santo, y que despues llamó Guadalajara para obsequiar la memoria de Nuño de Guzman, que era natural de Guadalajara de Espa-

ña en Castilla la N, y esto fué el año de 1531

De aqui tomó su derrotero para Jalisco visitando los pueblos del tránsito, y dando á reconocer su mision á todos los Casiques de las naciones. Al pasar por Juchipila, que entonces estaba fundado el pueblo en Toc, ó Peñolete, encontró á los indios sublevados y fortalecidos en el mismo pueblo. Los atacó precipitadamente, y á viva fuerza entró destrozando á los infelices sin piedad alguna. Salió para el valle del Tehul, en donde fué recibido con aclamaciones, regalos, danzas y otras demostraciones de sumision. Su Casique fué decidido á favor de los españoles, y se conjetura seria por satisfacer alguna venganza de agravios anteriores con los partidos limítrofes.

Luego tomó Oñate su cami-

no para Etzatlán, sin haber habido cosa notable en el paso del rio y pueblos del tránsito. En Etzatlán encontró a Nuño de Guzman que se preparaba para entrar en Jalisco, segun el plan acordado Habia dejado de conquistador á Juan de Escareña á la retaguardia del ejercito, y mientras estubo Nuño en Etzatlán, fundó, con algunos españoles é indios dispersos, el pueblo de Yahualulco.

Estas divisiones que hacia de su ejército entre algunos fines que se proponia Guzman, uno era deshacerse un poco de la multitud de indios ausiliares que de todas partes se le reunieron. Estos que eran la plebe de los indígenas, por su ociosidad y vicios, estaban mas dispuestos que los demas á la traicion y vicios consiguientes á sus principios. De aqui es que en algunos pueblos de los indígenas,

eran mas los daños que recibian de estos vagos, que de los mismos españoles. Como eran tantos saqueaban las casas que encontraban para haber lo necesario para su subsistencia Llegó el caso de haber ahorcado Nuño de Guzman hasta treinta de estos infelices en castigo de los atentados que cometieron.

Con este ejército entró por último el conquistador á Jalisco, sin resistencia ninguna. Habia yá muerto su reyna: probablemente despues de haber recibido el bautismo; pues ya no se encontró el Cué, ó templo de los Dioses.

El indio mejicano que les dejó Cortéz á los Jalisciensés, les valió á muchos para que cuando llegó Nuño de Guzman los encontrara muy afectos, y principalmente á la religion. En cuanto á las diferencias que encontró entre el

senado y Casiques, sobre la posesion del succesor, que era muy niño, no hubo ni que consultar sobre la última resolucion; pues esta fué sujetarse en todo al gobierno español, si nó por grado, por fuerza.

Sale Guzman descubriendo las costas de Jalisco, y sucesos de esta espedicion.

Despues de algun tiempo que demoró Guzman en Jalisco, destacó una partida para que á las órdenes de Cristobal Oñate viniese á la villa del Espiritu Santo á protejer la nueva conquista y otras villas que con algunos españoles se habian fundado, con facultad de fundar otras en donde le pareciese mas conveniente. Asi es que

luego que llegó Oñate á los pueblos de su particular conquista promovió fundacion en la Villa de Lagos, para que como fronteriza de la Sierra de Comanja, contuviera á los Chichimecos que la habitaban.

Nuño con lo principal de su fuerza salió á descubrir la Costa Oeste de Jalisco, pasó por Tepic, llegó á Sentispac, y de allí se inclinó al Norte descubriendo innumerables poblaciones de indígenas, que sin resistencia los recibieron.

Fundó la Villa de Chametla, y siguió por toda Sinaloa hasta tocar con la Sonora. Aqui hizo alto en Culiacán, y fundó una Villa con el nombre de S. Miguel de Culiacán.

Hasta los conquistadores de Jalisco no encontraron en los reynos y provincias invadidas, sino lo preciso para mantener el ejército,

y muy poco de alhajas de oro y plata, que era lo que mas buscaban. A este tormento, se le agregó á Guzman la desgracia de haber entrado peste en el ejército; y por esta causa, y las noticias del mucho oro que se sacaba del Perú, se siguió la desercion de muchos españoles de los mismos que le habian seguido de Méjico. De la peste murieron solamente de los indios ausiliares ocho mil. Aunque esto se pudo considerar como ganancia, respecto á los daños que hacian á los pueblos, pero no se podia considerar tal la desercion y muerte de tantos españoles que le faltaron

Este defecto, inmediatamente trató de remediarlo, mandando á D. Juan Sanchez á Méjico á pedir nuevo refuerzo, municiones y misioneros, que para tantos pueblos le hacian mucha falta. Al mis-

mo tiempo pidió ausilios à los comandantes de Colima, Etzatlan, Nochistlan y otros. En este estado, sin gente, sin municioñes, sin armas, y las que habia averiadas; y aun sin víveres muchas veces, perseveró Guzman en Culiacan, hasta que comenzaron à venirle los socorros de los puntos mas inmediatos. Ya les llegaba la estrema necesidad, cuando llegaron dos mil indios cargados como bestias, con los víveres y municiones que pidió. Juan Sanchez vino de Méjico con tres misioneros mas, y bastantes armas con un regular repuesto de tropa.

Con estos socorros volvió en sí el conquistador del abatimiento à que lo redujeron tantos males. Y como el temperamento y las aguas le enfermaban su gente trató de salir á otro punto en donde pudiese disponer lo mas con-

veniente al fin de seguir la conquista. Dejó en Culiacan á Francisco Vazquez Coronado, el mayor tirano que pisó la N Galicia con órdenes de que se internase al Norte cuanto pudiera, como lo verificó Las maldades que este hizo en Sonora fueron enormes: parece que solo se propuso asolar aquellos pueblos. Por la mas leve incomodidad degollaba á sangre fria cientos de indios. Al observar por la historia posterior de estos Estados y las varias veces que los indíjenas se han sublevado generalmente hasta despoblar grandes territorios á fuerza de armas, no puede menos de calcular que no tienen otro orígen tales debastaciones, que la memoria que no se pierde de los atentados del primer malvado conquistador que entró en su territorio. Su historia particular debe declararlo.

Guzman hizo alto en Acaponeta. Allí órdenó y arregló su ejército, y destinó á varios puntos á sus mejores capitanes. A D. Pedro Chirinos lo destinó al Rio de Petatlán y provincia de Sinaloa. A D. José Angulo á Topia y Pánuco, y á Juan Oñate, hermano de Cristobal, á Hostotitlán y Capirato. A Hijar lo comisionó para que fundase en la costa del Sur una Villa que lo verificó, dándole el nombre de Purificacion. Este tuvo por esto sus competencias con el alcalde mayor de Colima, pero salió abante con solo el derecho que le daba á Guzman, la omision de Cortéz en mandar misioneros á la llamada su conquista, y á la que por lo mismo habia perdido toda accion.

Guzman con el resto de ejército se volvió a Tepic y Jalisco. Luego se persuadió de la necesi-

dad de hacer una visita general de todo lo conquistado; y con este fin dispuso dar aviso á los gefes subalternos de su resolucion; y arreglando un cuerpo respetable de tropa que lo acompañára, salió para Tonalá por abril de 533. De aquí pasó á la Villa del Espíritu Santo, llamada ya Guadalajara, reconoció su situacion, y no le agradó, porque el local le pareció indefenso, y para entonces ya comenzaban las sublevaciones parciales de los indios; y en alguna que ocurriese cerca, podia destruir la nueva poblacion antes que le llegáse el ausilio. Se propuso buscar no lejos un lugar mas defendido; y luego lo encontró en el pueblo de Tacotán, que tiene guardados con dos barrancas por donde corre el Rio-verde y de Santiago, dos costados. A esta defensa corresponde su amenidad y abundancia

de cuanto necesita una poblacion para subsistir. Dió sus órdenes al efecto, y se pasó visitando los demàs pueblos de su conquista con direccion á Etzatlán.

No le pareció bien á Oñate lo dispuesto, porque ya habia hecho sus repartimientos de tierras, como lo tenian por estilo; y esto á pesar de sus protestas de que conservaban á los indios sus propiedades. Trató de impedir lo dispuesto por Guzman, y representó al gobierno de la Villa, seria mejor su traslacion al pueblo de Tonalá, porque él ya habia tomado para sí todo el territorio de Tacotán. Luego que supo Guzman esta contradiccion se enojó mucho porque el tambien habia determinado titular sobre Tonalá.

Los ánimos se decidieron, y efectivamente algunos se fueron á Tonalá; y los mas con los gober-

nantes se trasladaron á Tacotán, porque las órdenes del gefe conquistador fueron demasiado severas sobre el particular. Esta fué la segunda fundacion de Guadalajara, que duró solamente siete años, habiendo durado la primera cuatro.

Por este tiempo, que fué el año de 1535, comenzaron los indios á hacer las mas sérias reflecsiones sobre las fundaciones de Villas y Ciudades, que hacian los españoles. Como eran gentes sencillas, se persuadieron al principio de sus engaños y mentiras con que los conquistadores les prometian no tocar sus propiedades. Por esto, se comenzaron a levantar en algunos pueblos reclamando sus derechos que ya reconocierón perdidos El antiguo pueblo de Huejicar, que despues fue inundado, y que estaba en el local que hoy ocu-

pa la Laguna de la Magdalena; fué el primero que á la cabeza de otros se alarmaron: salió con su Casique á reconvenir á los españoles de su injusta agresion. Ya no pudo Nuño de Guzman sufocar al pronto esta voz, que despues se oyó en lo mas de los reynos conquistados, porque aún los animos de los subalternos estaban divididos, y los mas con intencion de abandonarlo, porque la pobreza de oro y plata, no les daba esperanza de recompensa. De aqui resultò que para reconcentrar sus fuerzas, despobló á varias villas, como Chametla y otras. Por otra parte, yá en Mejico tenia enemigos poderosos, y sobre todos, Hernan Cortéz, que solo pensaban en vengarse de él, y por lo mismo no podia contar con ausilio ninguno. Por esto resolvió ocur-

rir á España dando noticia de todo lo sucedido, y pidiendo se le aprobasen sus hechos.

Se le dá título de N. Galicia á todo lo conquistado por Guzman, y de la residencia de éste le viene su última ruina.

Nuño de Guzman como buen político mientras en Méjico lo malquistaban, trató de recomendarse en la corte. Al efecto trabajó una representacion lo mejor que pudo de todos sus servicios y pasos que habia dado para reducir á la obediencia de los reyes de España, los reynos de Tonalá y Jalisco, con porcion de provincias subalternas. Hizo presente que contenian como dos millones de habitantes: que toda la tierra era muy

fértil, y que todo lo necesario para la vida, se producia con abundancia, pero que hasta entonces no se habian descubierto minerales, aunque representaba poder encontrarse en sus sierras, que tenia varias.

Por todo esto, pedia se le aprobase todo lo hecho: que se le hiciesen buenos sus sueldos, que como á presidente de la audiencia de Mejico le pertenecian, porque la tierra era pobre de dineros. Tambien pidió se le diera á su conquista el título de la nueva Castilla de la mejor España, menos el reyno de Jalisco, que por parecerse su superficie y costas à Galicia, pedia se diera el título de N. Galicia.

Ausente el emperador Carlos V. que gobernaba entonces la monarquía española, recibió la reyna la solicitud de Guzman: y con dic-

tamen del consejo, se le negó el título que pedia para toda su conquista, y que solamente se denominase N. Galicia. Se le mandó que fundase una ciudad con el nombre de Compostela para capital del reynó Y en lo demás se remitió el consejo á lo que el emperador resolviese. Procedió Guzman á la fundacion de Compostela, pero no en el medio de su conquista, sino en un puesto limítrofe á la de D. Francisco Cortéz, con el fin de agregarlo todo á la N. Galicia, como despues de mil debates se consiguió.

Resentido en sumo grado el marquez del Valle D. Fernando Cortéz, no solamente por la severidad y rigor con que verificó su residencia cuando vino de España por su juez, sino tambien por haberse adjudicado como suyo lo conquistado por su sobrino d. Fran-

cisco, promovió cuantos capítulos pudo encontrar para vengarse, en la residencia que yá le amenazaba, y se le habia pedido de Méjico. Esta se hacia imposible estando Guzman aún de gobernador de la N. Galicia. Al efecto se informó al soberano y pidió se le confiriese el empleo á D. Luis de Castilla; vino la providencia como lo pedia la audiencia, y se le dió órden á Castilla para que fuese con cien hombres à Jalisco á recibirse del gobierno del reyno: y que mandase preso á Nuño de Guzman.

Agravaba la causa de este infeliz, el trato bárbaro que daba á los indígenas, quitandoles sus tierras para darlas á los gefes y soldados subalternos en la llamada encomienda. Este título se les daba para que en clase de tutores procurasen los encomenderos, la

civilizacion y la reduccion de los indios á la religion Pero los barbaros conquistadores la convirtieron en un derecho de propiedad, de mas comprension, que los derechos de un monarca. Los encomenderos hacian uso del servicio de los infelices, en labores, en minas, y aûn en los caminos; conduciendo las cargas como recuas, y esto aún las mugeres: porque aún no se propagaban las mulas y otros. animales de carga que trageron de Europa.

Los encomenderos vendian á los indios, como si fuesen bestias ó esclavos; y por último al mas leve delito les quitaban la vida. Muchas veces sucedió que no encontrando carne para mantener à los perros que trageron, mataban un indio para sustentar á los animales. ¡Se estremece la humanidad al oir tan horrorosa conducta!

No estaba tan libre Nuño de Guzman de estos delitos, que juntos con otros, como fué el de la injusta muerte que dió al rey de Michoacán, le preparaban á gran prisa su último esterminio. Salió D. Luis de Castilla de Méjico, Guzman lo supo pronto, convocó á sus capitanes subalternos, que no estaban lejos, despachó correos por todas direcciones para juntarlos, y tratar el modo de recibir al sucesor.

Dió lugar á todo esto, y fraguar una formal resistencia, la morosidad de Castilla. Hizo presente Guzman á sus capitanes, con la mayor elocuencia y energía, sus padecimientos y servicios en la conquista de unos reynos tan interesantes; que cuanto sucedia era promovido por informes siniestros del marquez del Valle, su mortal enemigo; que era preciso repre-

sentar contra ellos, y mientras, tomar las mas sérias providencias, para impedir su ejecucion. Todos respondieron: que su suerte y su honor, ultrajado por sus rivales, los resignaban á cumplir sus disposiciones y que cuanto determinase seria obedecido. Entretanto D Luis de Castilla se acercaba á Jalisco: desde Tetitlan mandó una comision con el aviso de su arribo, con órdenes del soberano. Guzman contestó en los términes mas comedidos y políticos. Esto les chocó demasiado á los compañeros de Castilla, menos al que lo llenó de encomios por la respuesta tan inesperada. Debia de ser este algun *Beatus vir* poco versado en las intrigas de los ambiciosos. En esto era maestro D. Nuño de Guzman, y luego trató de prender á D. Luis. Al efecto se ofreció Juan de Oñate, íntimo amigo de Guz-

man: y con cincuenta hombres bien armados salió de la ciudad con el mayor secreto. D Luis de Castilla creyendo a Guzman de buena fé, habia movido su campo para Jalisco. Fué avisado de la descubierta Oñate que se acercaba D. Luis y á media legua de distancia uno de otro entró la noche.

Se certificó Oñate por medio de espias, que D Luis y sus compañeros estaban descuidados y aún desnudos.

Avanzò inmediatamente sobre el real, asegurò primero la remonta, y á una voz les dieron el viva el rey, y añadieron, viva D Nuño de Guzman. Se metieron por las tiendas de los que hasta entonces dormian sin el menor recelo de traicion. Ya se deja entender cual seria la sorpresa y susto de los que en nada menos pensaban que en esta aventura. Sin

armas, sin caballos, y aún desnudos corrian los vencidos por todas direcciones, y aún no entendian lo que estaban viendo Viendo Castilla à su lado al capitan Oñate, aún le saludò como amigo. La respuesta fué la voz de pena de la vida al que se mueva antes de ser preso. Hasta entonces conocieron la situacion en que se hallaban.

Condujo Juan de Oñate á sus prisioneros a Jalisco, de donde no estaba lejos: el sobresalto de Castilla y los demas, era estraordinario. Tanta alevocía, les presagiaba una suerte infeliz. Pero luego que se vieron á la presencia de Guzman, volvieron en sí, porque solamente le oyeron protestar contra las órdenes que llevára D. Luis y que le era forzoso representar al soberano sus servicios. Asegurado Castilla en el cuartel con los

suyos juntó Guzman á sus capitanes les consultó sobre el caso; y fueron de opinion que dejase volver libre á D Luis á Mejico con los que de los suyos quisiesen volverse. Asi se verificó con mucho desaire de Castilla, que no fué muy bien recibido de la Audiencia, por su imprevision y poco valor. Se hicieron representaciones las mas enérgicas de parte de la Audiencia y de Guzman; y el resultado fué perderse el Barco que las llevaba á España, y con él las esperanzas de ambos partidos.

Sabiendo Guzman que en España se denigraba mucho su conducta: que el atentado cometido contra el rey de Michoacan, era el asunto de los estrados y mostradores, y aun de los consejos: que con el golpe impolítico contra Castilla, acabaria de atraer-

se toda la ecsecracion del rey y de la Nacion, trató de curarse en salud, segun su opinion. Pero todo lo erró, y ya era fuera de tiempo la providencia de ir en persona á la Córte que tenia por el único remedio de los males que le amagaban. Ya venia para entonces un juez de residencia, que sin saberlo le habian procurado sus enemigos. Salió de Jalísco con cincuenta hombres, declarando por gobernador interino á D. Cristobal Oñate; y estraviando caminos, primero fué á Pánuco de Tamaulipas en donde habia sido gobernador cuando vino al reyno; para recojer el caudal que pudiera de los bienes que habia dejado cuando pasó de presidente á Méjico.

De Pánuco pasó á Méjico, en donde encontró ya á su juez de residencia, lic. D. Diego Perez de

la Torre que acababa de llegar de España. Este, sabiendo en el puerto que Guzman tenia preparado con tiempo un Barco para marcharse; dejando su familia, se vino á la ligera á Méjico para no perder la ocasion de realizar las órdenes que traía de mandar preso al conquistador de Jalisco. Casualmente salia Perez de la Torre de la asistencia del virey D. Antonio Mendoza, cuando entraba Nuño de Guzman. Este le dijo despues de saludarlo: „Parece que he visto esa cara, y que conozco á vd, he apreciado verlo, pues se me escusan ya con esta oportunidad dar otros pasos con respecto á la comision que tengo, y esta es: que aqui mismo se dé vd. por preso á nombre de N. rey."

Ya se deja entender cual seria la sorpresa y confusion de un hombre tan soberbio y orgulloso

como Guzman, al oir una intimacion tan inesperada. Entraron ambos á la presencia del virey, y á pesar de los discursos que mediaron y elocuencia del conquistador de Jalisco, no pudo menos que dar á Torre el ausilio que le pedia para la ejecucion de las órdenes del soberano. Quedó presó en el mismo palácio, y à poco salió para Veracruz. y de aquí á España. Dios quiso que este infeliz conquistador, no se fuese á la otra vida sin pagar en esta algo de los atentados que habia cometido. Si no hubiera sido tan oportuna su prision, se hubieran eludido, los arbitrios que se dieron para ella; pues su viaje estaba proyectado para Génova en donde estaba un hermano suyo; su fin era estorvar la residencia por medio de empeños y cohechos Todo esto se descubrió despues de su prision. Lo cier-

to es que la residencia no se le tomó; porque habiendo llegado á España, fué confinado á ocho leguas de la Córte al lugar de Torrejon de Velazco, y allí murió despues de dos años.

Las demoras precisas de Perez Torre para recibirse del gobierno de N. Galicia: las de reunir los informes de que debia formarse el juicio y otros embarazos prolongaron las penas de aquel; y no pudo dejar de morir solamente.

Se llegó á ver en tal miseria, que solo de hambre iba á morir en ocasion que se hallaba en la córte D. Fernando Cortez, y á pesar de su rivalidad, éste lo socorrió con limosnas para que no pereciese.

Los adictos á Guzman en el N. Galicia, y tal vez cómplices de sus delitos, todos se estraviaron, y los mas huyeron. Juan de Oña-

te gefe de la prision de Castilla, se fuè al Perú, y allí murió miserablemente. Cristobal su hermano, gobernador interino entregó el gobierno à Diego Perez Torre en la villa de Tonalá: vino el cabildo al efecto de Tacotan, en donde estaba la ciudad de Guadalajara, y primera de N. Galicia. Presentó sus despachos el nuevo gobernador y luego fueron obedecidos. Dió comisiones para los informes de la residencia de Guzman, secuestró sus bienes, y por entonces estableció su residencia en el mismo Tonalá; y despachó á Oñate y cabildo á la ciudad.

Muriò Nuño de Guzman en Torrejon de Velazco, por los años de 1540. Naciò en Guadalajara de Castilla la nueva: pasò à la N. España de gobernador de Pànuco de Tampico. Fué juez de residencia de Hernan Cortéz, y primer

presidente de la audiencia de Méjico Desempeñaba este cargo cuando saliò á la conquista de Jalisco, en donde sus rivales, como era de costumbre entre los conquistadores, le fraguaron su ruina. Era de mediana estatura, muy elocuente para hablar, y sobre todo, un gran jurisconsulto. Nada le valieron estas prendas para defenderse cuando tratò Dios de humillar su soberbia. Dejemosle en su destino eterno, y sigamos con los progresos de la conquista.

Siguen las desgracias de los conquistadores, con la muerte de D. Diego Perez Torre, y otros sucesos adversos.

Comenzó y prosiguió el go-

bierno del lic. Diego Perez Torre, con la mayor rectitud: era grave, íntegro, y dispuesto para grandes empresas. Tal salió el nuevo gobernador como se lo prometió Carlos V., y como lo necesitaba la N. Galicia. Se le presentaron muchos indios dispersos por la anarquía en que los dejò Guzman. Fundó nuevos pueblos con ellos y algunos vecinos españoles. A estos les contuvo cuanto pudo, mas bien con el ejemplo, que con la palabra y la justicia. La religion sobre todo tuvo en tiempo de su gobierno grandes incrementos. Trajo misioneros que tanto se necesitaban; y entre ellos un hijo suyo llamado Fr. Diego. La desgracia de la N Galicia, fué que duró poco, porque aun no se satisfacia Dios y su justicia de los pecados del reyno.

Para este tiempo desengaña-

dos los indios disidentes, de que ya no podrian librarse de la dominacion española, sino los batian con las armas, comenzaron en varios puntos á hacer sus juntas y reuniones, comunicandose mutuamente sus deliberaciones para realizar una sublevacion general. El Casique del pueblo de Huajicar que estaba antes en el local que hoy ocupa la laguna llamada la Magdalena; convocó á los Casiques de Etzatlán, Ahuacatlan y Hostotipaquillo. Estos reunieron un cuerpo respetable de guerreros que tomando las alturas provocaban de todas maneras á los españoles. El gobernador hizo consejo de guerra, y resolvió salir á contener á los indios.

Salió Torre con un trozo de soldados y ausiliares de Tonalá y Tlajomulco. Esto fué el año de 1538.

Los sublevados se hicieron fuertes en un serro muy alto, que parece fué el llamado hoy de Tequila. Llegando el ejército al serro, hizo Torre á los indios los requerimientos de estilo. La respuesta fué: que habian de morir en defensa de sus libertades y de sus tierras. Cercaron los soldados á los indios por todas partes, el resultado fué romper los sitiados por todas partes con desesperacion el cerco, y en que quedaron muchos muertos. Pero los conquistadores no pudieron tener mayor pérdida de la que tuvieron; porque desbocado el caballo del gobernador, lo precipitó de una altura, se le hechó encima, y quedó moribundo.

En este estado, fué conducido al pueblo de Tetan. Vino Oñate y los principales de Tacotan, recibió los sacramentos y hizo su testamento. Declarò quedar de go-

bernador interino Cristobal Oñate y murió. Fué enterrado en Tetán, y cuando se fundó la actual ciudad de Guadalajara, se trasladó su cádaver á S. José de Analco, y de aquí á la Iglesia del actual convento de S. Francisco. Fué llorado de todos los buenos, y aun de los indios, amigos de los pueblos. Oñate que quedó encargado de dos hijas que trajo, las casó; á una con D. Jacinto Piñeda, y otra con D. Fernando Flores de Torre que unieron los apellidos para darse mayor importancia.

Diose cuenta al virey de lo sucedido: y dió el gobierno de N. Galicia, que despues confirmó el rey al tirano de la Sonora D Francisco Vazquez Coronado. Por fortuna de la Galicia estaba ese infeliz muy entretenido en su conquista destrozando y acabando con los indios de Sonora á fuego y san-

gre en busca de unos serros de plata y oro de que tenia relacion se hallaban por la Costa del Pacífico. Lleno de delitos, enfermo y abatido de la fortuna solo pasó para Jalisco, y renunciando el gobierno se fué á Mejico de donde yá no volvió.

Con estos sucesos tan adversos se fué aumentando el descontento general. Las rivalidades y discordias consiguientes á la residencia de Nuño de Guzman que aun tenia su partido; la noticia de la prosperidad del Perú, la pobreza de la N. Galicia, en donde aun no se descubrian minas, y por último la sublevacion general de los indígenas que amenazaba; hizo que muchos colonos abandonaran los pueblos y se fuesen. Oñate vivia en Tacotán, de allí destacó varios partidos de tropa y ausiliares de Tonalán y Tlajomulco á varios pun-

tos sospechosos del levantamiento. Ya en Huainamota habian dado muerte los indios á Juan de Arce que era el español que los mandaba como encomendero. La misma suerte amenazaba á Juan Villalva en Compostela y á otros en otras partes. Por esto representó fuertemente Oñate al virey pidiendo ausilios; pero estos se demoraban y la necesidad era urgente.

Supo Oñate que muchos indios se hacian fuertes en el serro del Mixton cerca de Juchipila, y destacó veinte y cinco soldados y trescientos ausiliares al mando de Miguel Ibarra para que los batiera. El sábado de ramos de 1541 llegó esta division á la falda del serro. El dia siguiente atacó Ibarra, y despues de hora y media de combate se retiró, porque los indios hicieron prodigios

de valor: ganaron la accion en que mataron diez españoles à pesar de la ventaja de sus armas. Murieron mas de ciento cincuenta indios ausiliares de Tonala y Tlajomulco. Pedia Oñate ausilio por todas partes; pero las partidas estaban demasiado ocupadas para poder favorecerlo. Las sublevaciones parciales que à un mismo tiempo hubo en varias partes, no les permitian dar un paso fuera de los puntos que ocupaban.

Como Méjico estaba escaso de tropas dió órden el virey para que se solicitase à D. Pedro de Alvarado, que debia estar en Colima aprestando su armada para descubrir las costas del Sur y Poniente, con direccion á las Californias. Mandóle órdenes para que viniese á ausiliar à Oñate que se hallaba en conflicto. Este, mientras venia este ausilio, mandó à Mi-

guel Ibarra para que recogiese algunos indios amigos de los partidos de Teocaltiche, encontró al pueblo sin gentes: y disimulandoles el concepto de levantadas, mandó á los pocos que encontró que buscasen y llamasen á los Caciques. Vinieron éstos, y prevalido Ibarra de la autoridad de encomendero, les dijo: que les dieran de comer á él y á los que traía en su compañia. Los valientes le respondieron, que yá se podian ir á Castilla: que ellos estaban en sus tierras: que si queria les diesen de comer, que lo trabajasen, ó fuesen á pedirlo al Mixton, y que allí los regalarian sus compañeros.

Disimulandoles su despecho y burla, les replicó: que aunque no les diesen de comer, que solo pretendia su amistad: que ya eran cristianos y tenian dada obediencia al

rey de España, que bajasen de paz y se les perdonaría, y que de no hacerlo, se les daria cruda guerra. A esto respondieron los Casiques: que hicieran lo que quisieran, que ellos se defenderian haciendoles todo el mal posible; Ibarra los estrechaba con amenazas, y ellos se reían y decian: si tan valerosos sois, ¿cómo os fué en el Mixton? Solo á traicion, dijo Ibarra, pudieron los enemigos cantar la victoria: que en bréve vendrian de Méjico muchos soldados, y los tratarían como merecian.

Convencidos los indios de que los de Ibarra eran pocos, y que ellos estaban bien parapetados, los provocaban á que saliesen al campo: pero Ibarra se retiró aunque precipitadamente, porque le descargaron una tempestad de piedras y flechas Sin escarmentar con esto, siguió en pos de otros Casi-

ques amigos, y se acercó á Nochistlan. Aqui estaba la principal fuerza de los indios que actualmente hacian la reunion á las órdenes de un indio Cascan, que por darse mayor importancia se denominaba D. Diego Zacatecas. Tenia el fuerte siete alvarredos ó lo que llaman potreros, de cuatro varas de gruesos y dos de alto. Yá habian unido mas de dos mil indios, vestidos á uso de guerra y con morriones de plumas de colores. Se acercó Ibarra en solicitud de un Casique llamado D. Francisco, íntimo amigo suyo. Salió y luego que lo conoció, le dijo: Señor, ¿á què venis? ¿Quereis morir con vuestros compañeros? Yo estoy pronto á serviros porque amo á los castellanos; pero mis subditos me han querido matar, porque no queria venir á esta reunion. D. Diego Zacatecas

es el gefe de todos, y tengo entendido que si no dejais la tierra todos pereceis.

Solicitó Ibarra la presencia de D. Diego, quien no tubo embarazo de salir luego. Le dijo el gefe español: ¿para qué haceis señor esta reunion? los españoles no os han hecho agravio ninguno, y yo os aseguro del perdon si desistis de vuestras intenciones. Mas el general, lleno de entusiasmo respondió: vosotros los españoles sois unos barbudos, bellacos y calabazos; y tambien lo es D. Francisco que me ha llamado á tu presencia. Idos presto, porque haremos que la tierra os trague: y despues dió un alarido, que correspondido por los demás, se oyó por todo el valle. Amigos, dijo, á las armas, mueran estos españoles: defendamos nuestra tierra y venguémos nuestros agravios.

Dispararon infinitas flechas, y acometieron de tal suerte á los españoles, que èstos aterrados é inconsultos bajaron precipitadamente el cerro y corriendo libertaron la vida. No los siguieron mas los valientes porque la violencia de la carrera de los Caballos breve los desapareció.

Viene Pedro de Alvarado, su muerte, ultimos triunfos de los indios. y fundacion de Guadalajara.

Luego que Alvarado recibiò las òrdenes del virey, y á vista de los empeños de Oñate para que viniera a ausiliarlo, saliò á marchas dobles de Zapotlan en donde se hallaba. Llegó á Tonalá donde fué muy bien recibido. Actualmen-

te se hacian allí los honores fúnebres de los que habian muerto en el ataque del Mixton. Celebraron mucho el arribo de un general de tanta nombradia en todo el imperio, como que en la conquista de Méjico habia sido el segundo de Hernan Cortèz. Le ministraron todo lo necesario para su derrotero, le guiaron al paso del rio y le pasaron en canoas.

Salió Oñate de Tacotán à recibirlo con la oficialidad y cabildo, y entrò à la ciudad con salvas: y á medida del deseo y gozo con que lo recibieron, fueron las disposiciones de alojamiento y trato para el y sus compañeros. Todos se dieron la enhorabuena, y se retiraron los dos gefes a tratar del asunto principal, que era la defensa de aquellas tierras. Trataron de los medios de fortificacion de la ciudad, y del modo de so-

segar á los sublevados de Nochistlán. A mi me parece, dijo Alvarado, que no se debe dilatar el castigo á esos indios, vergüenza es que esos gatillos hayan dado tanto cuidado á V. S, y hayan hecho tanto ruido; con menos gente de la que traigo sobra para sujetarlos: no hay que esperar mas. Esto decia por el ausilio que se le habia pedido al virey, y habia prometido mandar.

Como Alvarado tenia probado su valor en las campañas que tubieron con los indios mejicanos, los de Guatemala y otras partes, le parecia que llegando el socorro de Méjico, le privaba de la gloria de vencedor de Nochistlán y del Mixton. Se sonrojo Oñate de que Alvarado atribuyese á poca resolucion y valor no haber vencido á los indios, y le dijo: No hay que tocar eso Sr. Adelantado.

Todos hemos hecho nuestro deber en esta tierra. Yo he cumplido con el mio, y en mas de dies años de N. Galicia, mayor dificultad hemos pulsado en conservar lo ganado, que en descubrir nuevas tierras y vencer á los indios. En la N- España donde V. S. ha estado, habia ciudades, pueblos grandes y de indios pudientes y ricos que tenian mucho que defender: y por lo mismo se paraban á sostener un ataque, en que era preciso quedaran derrotados; pero en la N. Galicia son los indios muy pobres, y por lo mismo gatillos que si de una montaña los bajamos, se suben á otra en donde se hacen fuertes sin haber perdido nada. Entre tanto, nos dejan estropeados, sin lograr presa alguna. Las familias las esconden en los riscos y quebradas de los serros en don-

de solo peleando como gatos se les puede encontrar.

Dice V. S. que la brevedad conviene, y yo la deseo: pero hay que reflecsionar en el tiempo en que nos hallamos: se forman en estos valles, en las aguas, tales cienegas, que mas que de provecho, es de embarazo la caballería: y en los lagos que se forman se mantienen los indios seguros de que no se les pueda batir: y aún cuando á todo riesgo se avance sobre ellos, no se consigue otra cosa que desalojarlos. Y asi me parece mejor que V. S. descanse, porque con solo su presencia y saber que está entre nosotros, estamos favorecidos: y ojalá ahora nos acometieran los indios, como amenazan, que sin duda fueran derrotados.

Alvarado con resolucion re-

puso: que él habia de ir con su gente al Peñol de Nochistlán, aún cuando no le acompañase soldado ninguno de la ciudad: que en cuatro dias queria pacificar la tierra por convenirle asi, para desembarazarse lo mas pronto posible, para realizar su viaje proyectado á Californias. Esto avergonzó demasiado á Oñate; y despues de grandes debates, quedó determinado que el gobernador se quedase en guarda de la ciudad con su gente, y que él. Adelantado con la suya, fuese al combate contra los indios hechos fuertes en el Peñol Temo, decia Oñate, suceda algun desastre, por no aguardar V. E. mejor tiempo y el socorro de Méjico. ¡Pero hasta donde no llega la vanidad del hombre! ¡Cuando se desentiende de su debilidad! Alvarado yá impaciente contestó: yá está hechada la suerte: á mar-

char amigos, cada uno haga su deber, pues á esto venimos.

Oñate hizo las protestas consiguientes á su dictamen, y dispuso á su tropa para el socorro que tenia por indefectible, para los que se lo habian venido á dar. Los soldados que Alvarado traía los mas eran visoños para la clase de enemigos con quienes iban á pelear: y con la que dió prontas providencias para salir Llegaron á Nochistlán, reconocieron el Peñol, lo encontraron amurallado con siete alvarradas, que llamamos potreros, y tan anchos como Ibarra los encontró. Desmontando Alvarado precipitadamente del caballo, dijo: esto ha de ser asi, y comenzó à quitar piedras. Los demás lo siguieron. Los indios no dieron lugar á tanto, y dejando los españoles los caballos, con rodela y espada en ma-

no se fueron sobre ellos. Fué entonces tanta la piedra manual que arrojaron los Indígenas, que á nó retirarse Alvarado, queda cubierto con toda su gente, pues con solo este descargue destruyeron la primera alvarrada. Mientras unos indios los replegaban disparandoles una nube de flechas, otros vajaban del Peñol á cortarles la retirada.

Puestos á proporcionadas distancias, formaron una media luna en que ya tenian envueltos á los enemigos; pero Alvarado yá postrado con su gente rompió el sitio, y los indios solo se dividieron en alas. Cada paso que daban los castellanos, era un peligro, porque los indios ya ayudados de las quiebras del terreno, y muchos nopales y magueyes, envolvieron á algunos que murieron desastrosamente, y Alvarado con

los demás con trabajo escaparon á favor solamente de los caballos.

Esta fuga precipitada con bastante pérdida, fué el resultado de la temeridad de Alvarado, pero aún se le esperaba la mayor humillacion de su soberbia.

Los valientes indios viendolos tan acobardados, los siguieron aunque con la cantidad correspondiente á la ventaja del armamento. El adelantado desmontado con algunos, hacia frente á los indios, mientras los demás abanzaban. Con este órden se hacia la retirada, cuando llegaron á una quiebra que hace un rio á tres leguas de Nochistlan, y que hoy llaman las Huertas. Al subir la cuesta para cojer el camino de Atenguillo, sucedió la catástrofe fatal con que Dios dispuso humillar al coloso. Caminaba Alvarado tras de un soldado llamado Baltazar Montoya,

este picaba demasiado el caballo porque creía que lo alcanzaban los indios, el adelantado le decia: sosegaos Montoya, que parece que los enemigos nos han dejado; pero como el miedo del soldado era muy suyo, no lo dejó á las instancias de Alvarado. Siguió como antes, y yendosele los pies al caballo por la cuesta, ya rodando se llevó consigo á Pedro de Alvarado, dandole tales golpes, que en el plano de la cuesta lo dejó sin movimiento.

Volvieron los soldados á socorrerle, y lo creyeron muerto. Conocieron su peligro. Ya los indios flaqueaban de su alcance; y como observasen la detencion se esforzaban en volver; cuando volviò en sí Alvarado del desmayo consiguiente à tantos golpes, y les dijo: que tomase uno su casaca y baston, para que los indios al

verlo se contubieron y no conociesen lo que habia sucedido; que se esforzasen á resistir el avance, porque lo sucedido no tenia remedio: que aquello merecia quien se acompañaba con tales hombres como Montoya. Preguntandole: ¿qué le dolia? respondió: la alma. Llevadme donde pueda curarla con la penitencia. Luego dispusieron un Pavez y lo condujeron en hombros al pueblo de Atonguillo, á seis leguas de la cuesta. Esto sucedió en 24 de Junio de 1541.

Viendo los indios que los españoles los arrostraban, desistieron del alcance y se retiraron á celebrar como era consiguiente un triunfo tan completo sobre sus opresores. Habia estado el gobernador Oñate observando desde un monte inmediato á Hiahualica lo que pasaba, y viéndo la retirada de Alvarado, quiso bajar al socor-

ro, pero yá lo conoció inútil. Algunos ausiliares que se acercaron mas al Peñol, le dijeron todo lo que habia sucedido Yà se supone cual seria la sorpresa de Oñate al saber el fatal resultado de una accion que se empeñó en disuadir, y mas que todo los consternó la desgracia de Alvarado á quien procurô alcanzar lo mas pronto posible. En la accion murieron mas de treinta españoles, y de los indios dos.

Hasta el pueblo de Atonguillo alcanzô Oñate la partida de Alvarado: puesto en la presencia del adelantado, se vieron ambos sin poder hablar una palabra. Oñate le echô los brazos, sin que en largo espacio pudieran hablar preocupados ambos del dolor. Alvarado prorrumpió: ¿qué remedio hay amigos? Curar el alma es lo primero que conviene. Quien no

quiso creer á una buena madre, que crea ahora á una mala madrastra. Yo tube la culpa en no creer à quien conocia mejor que yó la gente y terreno. Mi desventura ha consistido en traer á un soldado tan vil como Montoya, con quien me he visto en grandes peligros por libertarle la vida, hasta que con su caballo y poco ànimo me ha muerto: yo me siento muy malo: pido por Dios me lleven á la ciudad para disponerme.

Oñate se adelantó á disponer lo conveniente para su curación. Y habiendo encontrado al B. D. Bartolomé de Estrada que ya iba á confesar al enfermo le encargó la brevedad, porque temia no lo alcanzase vivo. Pero como violentaron la marcha los conductores del enfermo, lo encontró en un monte de pinos, que hasta hoy se vé una legua antes de llegar á

Tacotán. Allí mismo lo confesó y luego que llegó á la ciudad hizo testamento, en que entre otras cosas manda que su cuerpo sea trasladado á Guatemala en donde quedaba su muger y familia.

Por último, el dia 4 de Julio, despues de diez dias de mortales dolores, murió Alvarado dispuesto cristianamente; pero, segun un historiador de aquel tiempo, habiendo precedido señales esteriores y espantosas á su muerte. Celebren las historias la memoria de éstos héroes conquistadores, mientras nosotros compadeciendo su debilidad, solo debemos admirar la paciencia de Dios con los que olvidados del amor à sus semejantes, aspiran á la gloria, oprimiendolos, destruyendolos y sujetandolos á la mas infeliz suerte.

El estremecimiento que causó la muerte de Alvarado en Méjico,

entre los indios y pueblos conquistados fué estraordinario. Pero no por esto se contuvieron los conquistadores para dejar cometer los mayores atentados contra esta infeliz nacion. Antes bien enfurecidos de una y de otra parte se empeoraron las cosas en toda la N. Galicia. El esfuerzo de los índigenas llegó à tanto con este triufo que proyectaban nada menos que acabar con toda la raza Europea. Y lo hubieran conseguido si el virey Mendoza no hubiera tomado tan activas disposiciones para destruir las grandes reuniones que los indios habian hecho en varios puntos. El resto de los soldados de Alvarado, lo mas quedó ausiliando á Oñate, y muy pocos se volvieron á reunir con sus compañeros en Zapotlan.

A poco tiempo de la victoria contra Alvarado, determinaron los

valientes del Peñol de Nochistlán dar un ataque á la ciudad; pero como aun entre estos habia algunos adictos á los españoles no faltó quien les avisára del proyecto. Ya se suponen las prevenciones que se harian para resistirlos. Y estas fueron fosear la ciudad, amurallarla en lo posible, y colocar en los mejores puntos la artilleria que trajeron. El 27 de setiembre se acercó el formidable ejército, armados los indios de macanas, lanzas, flechas y hondas. Bien prevenidos los españoles salieron fuera de la ciudad á recibirlos, pero arrollados de los valientes se atrincheraron para defenderse.

Se echaron encima, y por todas partes los infelices indios fueron recibidos con una descarga general. Ya se deja entender cual seria el resultado. Dice el

historiador que tengo presente: que llegó á correr la sangre de los indígenas por las callesillas. Como estos infelices ya estaban decididos á preferir la muerte á la esclavitud, no es de estrañar su temeridad. Llegó á tanto su valor en esta accion que se entraron á la ciudad por una brecha unos sobre otros en el mayor desórden. Entonces sucedió que una india llamada Beatriz muger de un español Hernandez, armada de puñal cortó la cabeza á un indio en la puerta de su casa. Tal era la confusion con que todos obraban en la accion. Como no les fué posible apoderarse de las baterias, se retiraron los valerosos indios con bastante pérdida.

Fué tal el conflicto de la capital en esta ocasion, que luego se juntó el cabildo, y á propuesta de Oñate se determinó trasla-

dar la ciudad al valle de Atemajac como lo habian pensado antes por su amenidad y cercanía de los pueblos amigos Esto lo determinaron, jurando al mismo tiempo por patron de la ciudad al Señor S. Miguel á quien se encomendaban para poder realizarlo. Efectivamente se verificó y el dia 23 de setiembre del año de 1511 se juntaron en el pueblo llamado hoy Analco las primeras familias fundadoras de la actual ciudad de Guadalajara.

El ejército del virey de Méjico, destruye los fuertes, vence y decide la suerte de los indios para siempre.

Activó cuanto pudo el virey D. Antonio de Mendoza las pro-

videncias para formar un ejército capaz de contener en la N. Galicia la sublevacion general contra los españoles; y á fines del año de 1541 salió con treinta mil hombres. Los mas eran ausiliares mejicanos Tlascaltecos y Tarascos. Solo mil eran españoles, pero los mas de caballeria, y los menos de infanteria y artilleros Las provisiones eran correspondientes á tan formidable ejército Sin el menor embarazo caminó atravezando la parte de Méjico y toco Michoacan. A sus límites y al entrar en la llamada N. Galicia en Coynan que asi se llamaba todo el partido de la Barca: encontró en un serro llamado hoy de S. Aparicio, un formidable fuerte en que los indigenas de Cuiséo y Coynan se habian propuesto embarazarle el paso al ejército Mejicano. Les hizo el virey los requerimientos de que se

rindiesen, que los perdonaria si bajaban á presentarse, y que se retirasen á sus pueblos: ellos contestaron dejandose ver en gran multitud. Luego se rompió la guerra que duro muchas horas, y al fin de ellas se encontraron los infelices indios cortados por todas partes, y desesperados se echaban sobre los españoles ciegos á recibir la muerte. Otros se precipitaban de los peñascos, y muchos echandose una soga al cuello se colgaban de los árboles ¡Lastimoso espectáculo por cierto! aunque incapaz de mover el corazon de los tirános que se deleitaban en verlos y contarlos. La reunion habia sido de mas de treinta mil indios; y perecíeron en la accion mas de seis mil Los demás, por último, pudieron fugarse, y aunque muchos volvieron á sus pueblos, otros vinieron a engrozar

las filas de los valientes del Peñol de Nochistlan y Mixton.

Siguió Mendoza su marcha para Acatic despues del corto descanso que dió á su ejército y porque los víveres no alcanzaban ya para tanta gente. En dicho pueblo en que siempre hubo decidida aficion á los españoles, se reforzó el ejército. Vino luego Oñate á ver al virrey para imponerle del Estado de las cosas. Fué recibido con mucho agrado. Yo, y los mios, le dijo Mendoza, venimos á militar bajo las órdenes de vd. No le vino mal esta espresion á Oñate, que en el acto espuso al gefe la necesidad que habia de oprimir mas á los indios de lo que prescribian los decretos de los reyes: que las franquicias y libertades los tenian insolentados; y que lo primero debia ser declararlos

esclavos. En seguida le hizo ver la urgencia de no demorar el ataque al Peñol y Mixton, y para alentarlo le decia: „Estos indios cuanto mas muertos se multiplican mas. En once años habremos matado en N Galicia, lo menos quince mil, y ahora tenemos mas de sesenta mil en el Peñol.

Espidió sus órdenes Mendoza para que permanecieran en sus puestos respectivos los destacamentos que los gefes antecesores habian determinado, y que todos á su vez hicieran su deber, mientras él atacaba á los fuertes. Salió el ejército para Nochistlan, y cuatro leguas antes de llegar salió un indio de los amigos de Ibarra á suplicarle no se acercasen al fuerte, porque todos perecian. Asi debió suceder, pero la ventaja de las armas y caballos hacia incontrastable la victoria. Diose vista

al Peñol, que por la multitud de los combatientes adornados de penachos de plumas de colores, parecia un florido ramillete. Oyese la vocería de una y otra parte: y con el mayor órden asentó Mendoza la real, de modo que con la multitud de soldados y ausiliares, quedó cubierto el fuerte. Aquella tarde mandó el gefe á Miguel Ibarra que intimase á los indios la guerra ó la paz. Salió D. Diego Zacatecas y al discurso de Ibarra contestó: Si nos requereis de paz, yo tambien os requiero á nombre de los valientes que mando, que os vayais en paz á Castilla, pues nosotros estamos en nuestras tierras. Ibarra le repuso: que el virey de Méjico era el que lo mandaba con la embajada, y que allí estaba á la cabeza del ejército: que sino se rendian los harian esclavos. Esto irritó demasiado los ánimos del

general y de los que estaban presentes; y dijo D. Diego: debeis de estar locos, pues por solo vuestro querer habeis venido à provocarnos cuando estamos decididos à morir ó vencer en defensa de nuestras tierras.

Despues de este discurso y haciendoles cargo de la sangre que se derramase, hizo una seña al ejército, y al punto fué tanta la multitud de indios que salia del Peñol, la vocería y descargas de flechas y piedras, que huyò precipitadamente el parlamentario. Al dia siguiente mandó Mendoza otros dos requerimientos: que fueron despachados como el primero y al tercero dia comenzó la batalla que rompieron los españoles.

Quince dias continuos defendieron los Indígenas su libertad y la de toda la nacion en esta memorable fortaleza; con tanto valor

y esfuerzo, que decia el virey: Vergüenza es que estos indios nos hayan tenido tanto tiempo en continua batería; y creo que han de ir mudando el serro sobre nosotros. Y era asi, porque de las mismas piedras que despedian, formaban trincheras, y fueron ganando tierra hasta desalojar al virey de su tienda.

Por último, estos imperterritos defensores de su patria, se rindieron porque les faltó la agua, pues siendo tantos agotaron un pequeño manantial que los proveía.

Sobre esto y la ventaja de las armas concurrió á su desgracia, la traicion del Casique D Francisco, amigo de Ibarra, que salió á tiempo con dos mil indios, y sus familias del fuerte, protestando haber estado violento y forzado por el general Zacatecas. Murieron en la accion cerca de seis mil in-

dios valientes, y algunos como en Coynan se mataron á si mismos antes de huir ó rendirse. Los prisioneros fueron mil, y los demas se fueron á engrosar las filas del Mixton, en donde en mayor número que el Peñol se disponian á otro ataque.

La historia refiere que Miguel Ibarra, encargado de los prisioneros, se desentendió de los infelices y les dió libertad para que se fuesen á sus casas. Forme el que quisiere la crítica que le parezca de este disimulo. Yo entiendo que sería por no tener lo bastante para mantenerlos; pues con diez y seis dias de sitio, no habia de ser tanta su abundancia. Ibarra fué acusado de traicion, pero el virey se hizo desentendido porque quizá estaria de acuerdo.

Temiendo justamente los españoles el refuerzo que recibieron

los valientes del Mixton, si demoraban el ataque, movieron aceleradamente el paso y marcharon al dia siguiente. Llegaron pronto por no estar lejos un fuerte de otro, y no lejos del Mixton pusieron su campamento. Aqui le ocurrió á Mendoza el escrúpulo mas raro que podia tener un conquistador, y juntando á sus subalternos les consultó: ¿si sería justo hacer la guerra á los indios? Yá se infiere lo que contestarian únanimemente Los motivos que decontado impulsaron al tirano á esta consulta, fué sin duda la compasion que al ver tanto desastre y destruccion, manifestaban algunos; principalmente los misioneros que allí andaban como veremos despues.

Al dia siguiente comenzó la accion, en que asegura la historia hubo mas de cien mil indios com-

batientes . Y fué tanta su braburura y ceguedad con que alli pelearon, que salian de las murallas y se metian en las puntas de las espadas y lanzas de los españoles. Estos tambien padecieron mas que en otras batallas, y perecieron muchos. Duró veinte dias el ataque, y en el último abandonaron los indígenas el puesto por haberles faltado los bastimentos, y por la traicion vil de los indios del Teúl.

El manuscrito que tengo de la historia, dice: que S. Santiago se apareció en el Mixton matando indios, y que asi lo publicaron los españoles. No es la primera vez que estos bárbaros levantan falsos y quimeras contra los santos, haciendolos cómplices de sus maldades. ¿Qué tenia que hacer S. Santiago con los infélices é inocentes indígenas que solo se de-

fendian de una agresion injusta? ¿Y cuándo fueron nunca los indios á dominarlos como los moros á ellos? Es necesario callar, porque no es de mi intento sino referir lo sucedido. Solamente añadirè: que el mayor milagro que Dios y sus santos hicieron en la conquista, fué: que los indios amáran tanto desde entonces una religion, que los bárbaros españoles les trajeron en la punta de la espada y boca del cañon.

Lo cierto es, que los infelices defensores de Mixton con esta perdida remacharon para siempre los grillos de su servidumbre. La traicion de los indios del Teúl fué la mas vil que se pudo imaginar. Es el caso: que convocados à la defensa de la patria, se mostraron indiferentes. Viendo los generales su desentendimiento, les mandaron una embajada llena de injurias y

amenazas como merecian. El resultado fuè mandar dos mil indios. Estos, instruidos y mal dispuestos les dijeron á los gefes, que venian à enseñarlos á pelear, y que ellos salian á la vanguardia: se bajaron los españoles que estaban de acuerdo y fingieron la accion tirando ambos cuerpos al aire. Creido esto por los del fuerte vinieron en su defensa, y como los españoles los viesen fuera, no les fué dificil acabarlos.

Sabiendo Mendoza, que en las quiebras del serro aun habia una multitud emboscada, trataba de que entrasen sobre ellos á sangre y fuego. Oida esta sentencia por los misioneros, se fué á presencia del virey con la mayor intrepidez el P. Fr. Antonio Zegovia, y le dijo: „Ya señor, ha corrido sus tramites la justicia, bueno es dar lugar á la misericordia. Yo me obligo á subir

al serro, y me prometo con el ausilio de Dios, buen efecto, y sacar á estos infelices indios reducidos á pedir la paz." Suspendió el virey la respuesta sorprendido de la intrepidez del padre, y pareciendole no debia esponer su vida; pero el celoso ministro lo decidió, diciendole: que Dios era fiador de su vida. El virey aceptó; y tomando de compañero solo al P. Fr Miguel de Bolonia, sin mas armas que el Brebiario, una imagen de Jesucristo y otra de Maria Santisima de la Espectacion que siempre cargaba el P. Zegovia; (hoy Ntra. Señora de Zapopan) entraron al Mixton El resultado fué, que á las treinta y seis horas salieron los PP. con seis mil indios de paz, y con los que fundaron los mismos PP. nuevamente el pueblo de Juchipila.

Los demás indios prófugos, co-

nociendo la insuficiencia de sus esfuerzos para destruir á sus opresores, huyeron á la Sierra-madre, en donde mezclados con los Nayaristas y Cuachichiles, estuvieron y perseveraron indómitos otros doscientos años.

Algunos proyectaron aun hacer el último esfuerzo en el paso del rio, por donde el virey salia para Etzatlan; y esto á la sombra, guia y consejo formal de un español llamado Cristobal Romero. Sábido esto por Mendoza, prendieron á Romero y lo sentenciaron á muerte; pero los oficiales compañeros, pidieron al virey la gracia de su vida. Los indios fueron conducidos á Méjico prisioneros de donde muy pocos volvieron. Al paso se le dió el nombre de S. Cristobal por Cristobal Romero.

El tirano Mendoza haciendo

algunas mansiones en Etzatlán, pueblos de Chapala y Zapotlan entró á Michoacan en donde fundó á Valladolid, y entró á Méjico triunfante, y en medio de vivas y aclamaciones.

Pacificacion y forma que recibió la N. Galicia despues de la conquista.

En este año de 1541 al mismo tiempo, que sucedian las guerras desoladoras indicadas, se dejaron ver señales estraordinarias en la naturaleza, como fue haber llovido agua color de sangre en Toluca la víspera de la muerte de Pedro de Alvarado, que fué el 4 de julio. A mas, un cometa de una estraordinaria magnitud, que obscurecia la luz de las estrellas. Es-

to y las cruentas batallas en que murieron mas de veinte mil individuos, debió de inficionar la atmósfera en tanto grado que prometiendo una desoladora peste costó la vida á inumerables gentes. Hacen tal ponderacion de sus efectos las historias, que aseguran, que de las seis partes de habitantes de la N. Galicia, quedó solamente una.

Entonces, hicieron los pocos misioneros que habia en el reino, una cosecha asombrosa en las almas de inumerables indios que murieron con el santo bautismo. Estos PP como una ecsalacion andaban de pueblo en pueblo, y aun en las barrancas en busca de almas que todas lograron para Dios. Digo todas, porque es un hecho; que los indios jamás fueron enemigos de la religion que su empeño y sacrificios, fueron hechos solamente para defender su libertad y pose-

siones de que por la conquista los privaron. Los indios aunque recibieron la religion y sucumbieron á la agresion injusta de los españoles, jamas reconocieron lo primero, ni menos lo segundo, como un título para ser dominados, y quedar privados de su libertad. posesiones, reyes, reynos y señoríos. Bien sabidos son los levantamientos parciales que hubo en los trescientos años de nuestra dominacion; habiendo sido el último en Jalisco, en que proclamaron los indios sus derechos el año de 1798.

El cáracter suave, dulce, dócil y afable de los indios; y sobre todo, su natural adhesion al verdadero culto, alentó á los misioneros, que puede asegurarse que ellos solos hubieran bastado sin armas, á dar religion y civilizacion á estas naciones. En medio de la ecsaltacion de pasiones por las

guerras, y con la peste desoladora encima, hicieron los P P. Iglesias provisionales en lo mas de los pueblos fundados: fundaron otros de nuevo; y en todos ellos dedicaron solar y casa para Hospital de los innumerables enfermos que recogieron de los campos y barrancas. Ya se ven en toda la N. Galicia estos establecimientos, en la mejor forma, y que conservan los indios con el mayor respeto. Tanto sus parroquias como los Hospitales, están dotados con lo que se llamaron cofradias, y que los misioneros les fundaron y enseñaron á conservar.

De esta suerte se fueron poblando los reynos de Jalisco, Colima y Tonalá, de que se formó el llamado reyno de N. Galicia. Hasta entonces aún hacian los españoles esclavos à los indios, y por esto, aunque ya habia muy

muchos hijos de europeos é indias, no se casaban por no tener la infamia. ¿Cuánto lo seria que la posteridad supiese que estos tiranos no solamente hacian esclavos á los indígenas, sino aún los herraban como à animales?

Esta conducta bárbara se autorizó tantó, que sabiendolo los superiores, que se hacia indiferentemente, ordenó el rey por cédula, que se declarasen esclavos solamente los rebeldes á su servicio: y que los sellos estuviesen en una caja con llave que solo guardase el justicia mayor: y que se hiciese á presencia de los cabildos.

Esta providencia inaudita, y los enormes ultrajes que recibian los indios hasta negarles la racionalidad, para autorizar sus atentados, llegò á noticia del Sumo Pontífice Paulo III, y el año de 1587

en 10 de Junio espidió un breve por el que declara errónea la opinion que el enemigo del género humano habia inspirado á los españoles, para publicar que los indios no eran hombres. „Pero nos [dice] que aunque indignos en la tierra tenemos la autoridad de J. C. ---para el bien de las almas declaramos que los indios como verdaderos hombres, no solo son capaces de la fé católica, pero aún estamos informados que la apetecen con mucho deseo---determinamos: Que los dichos indios y demás gentes que de aqui en adelante llegaren á noticia de los cristianos, aunque estén fuera de la fé católica.---Que en ninguna manera han de ser privados de su libertad y del dominio de sus bienes---y que de ningun modo se puedan hacer esclavos---Y si lo contrario hicieren, sea de ningun valor y efecto."

Tales y tan justas providencias fueron desoidas de los que se llamaron católicos, apostólicos, romanos. Solo tuvieron presentes, y esto hasta nuestros dias, las espresiones equivocas de la bula de Alejandro VI Digo equivocas, porque hasta la demostracion prueba el V. Casas: que en las palabras de la bula del papa, solo se les concede á los reyes de España el derecho general de proteccion; y de ninguna manera la propiedad. A mas, dice: no permita Dios que la Silla apostólica se diga haber dado en propiedad lo que por derecho natural pertenecia á los indios. A la prohibicion de esclavitud, substituyeron los españoles el derecho de tributo; lo pagaron trescientos años hasta nuestros dias en que felizmente se reunieron tan poderosas circunstancias qu no pudieron menos que declar rlos es-

centos de esta contribucion sobre otras que tenian, y que redujo á los indios á vivir como hasta ahora, en la mayor miseria.

Los negros esclavos substituyeron á los indios, aunque fuera de tiempo, pues ya habian muerto los mas que poblaban estos reynos en los fuertes trabajos, y que por su delicada complecsion, en el acto de imponerselos los sentenciaban á muerte. De la introduccion de aquellos vino la division odiosa de castas que justamente ha estinguido la presente legislacion. Todos los hombres somos hijos de Adan, y como dice el S. Pio VI. Ni hay esclavo que deje de decender de algun rey, ni rey que deje de decender de algun esclavo.

Los indios en cualquier sentido decienden de las tribus mas puras de la Asia. Siendo tan dis-

tinto su clima original de este, y tantos los siglos que se propagaron sin mezcla alguna: por otra parte, la vida salvage en que yacian, naciendo y nutriendose bajo todas las inclemencias de los tiempos, no fué difícil llegasen á variar de color; y que siendo en sus ascendientes blancos, declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza.

Este problema no sé por que ha sido tan difícil de resolver, siendo tan obvio el efecto que se produce en las plantas. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas: y es evidente que las mas varian en el tamaño, color y sabor, sembrados en distintos temperamentos, y mas cierto en el tamaño y peso. Por lo que no se deben estrañar como hijos de Adan los gigantes, los lapones, los negros, los blancos y los indios. Lo

cierto es que los europeos aún antes que se declaràran hombres à los indios por la Silla apostòlica, ya tenian hijos de las indias. Estas se decidieron por los blancos y se casaron legal y religiosamente los mas. De esta manera se repuso la poblacion aunque hasta el dia no en el grado que estaba. La diferencia que quedó entre los hijos legítimos y los naturales, fué llamar á èstos montañezes y privarlos de empleos en las repúblicas.

El descubrimiento de minas por algunas partes, y la pobreza de otras fué repartiendo la poblacion en el estado en que la vemos. Los misioneros. ya doctrineros de los pueblos, succesivaménte fueron viniendo de España. Despues de los franciscanos á quienes les debe la religion y civilizacion la N. Galicia, hoy Estado de Jalisco, es

á los RR. PP. agustinos, que oportunamente vinieron, y en Michoacán y parte de Jalisco trabajaron como unos verdaderos apóstoles. De aquí resultó que unos y otros fueran mas de medio siglo los párrocos de los indios, y solo una ú otra parroquia se servia por clérigos seglares Los franciscanos llegaron á servir ciento sesenta y dos parroquias que con los títulos de conventos y vicarías sirvieron hasta que succesivamente fueron entregandolas á los párrocos seculares, siendo la última entrega hasta el año de 1797 en que solamente les dejaron en reconocimiento de sus trabajos, tres ó cuatro casas á cada una de las tres provincias que se formaron de las primeras custodias, que son la de Jalisco, Michoacán y Zacatecas.

El primer custodio de Jalis-

co fué el P. Fr. Antonio Zegovia. Este venérable hombre justamante merece el nombre de apóstol de Jalisco. Los diez años precedentes á las guerras de independencia, puso su principal residencia en el pueblo de Tetàn desde donde favorecia á cuantas partes lo llevaban Despues de las guerras fundó innumerables pueblos de los indios dispersos que ya volvieron á sus propios pueblos por temor de las renconvenciones justas de los Casiques por su debilidad; y de otros porque no tenian residencia ninguna. Con los dispersos de Juchipila y del Mixton se repusieron Tonalá y Tlajomulco, de las pérdidas de la guerra. Con los de Apozolco se fundò S. Anita: Zoquipa con los de Tlaltenango: Zapotlanejo con los del Teúl. Aguisculco con los de Cuspala. Mejicaltzingo con los Mejicânos que

se quedaron en N. Galicia. Y de la misma suerte se fundaron y repusieron de sus pérdidas los innumerables pueblos que tiene en su contornos la ciudad de Guadalajara.

A Zapopan fundó el P. Fr. Antonio Zegovia con los indios de Jalostotitlán, en donde puso su última residencia; y colocó en su iglesia la portentosa Imágen de N. Señora de la Espectacion, que trafo de un convento de su provincia de la Concepcion de Castilla la Nueva. Esta Imágen le acompañó al padre en todas sus penosas peregrinaciones, y es la misma que justamente venera Jalisco, como la primera Imágen de Maria Santisima que fuè conocida y venerada por los indios, y concurrió con su proteccion á la pacificacion del reyno.

Incrementos de la N. Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara.

Pacificada en lo posible la tierra del modo ya espresado, se pensó mas espacio en la fundacion de Guadalajara, Ya el rey le habia concedido cuando estaba en Tacotán el título de ciudad, y un escudo de armas alusivo á los trabajos de la conquista. Recibió su perfecta forma el dia 11 de febrero de 1542 en que se criaron alcaldes y regidores de otro modo del que se habian elegido antes, porque su gobierno era militar Los primeros alcaldes fueron D. Fernando Flores, D. Pedro Placencia: los regidores, D. Miguel Ibarra, D. Diego Orosco, y D. Juan

Zubia. El cura vicario, el Br. D. Bartolomé de Estrada, y su teniente el Br. D. Alonzo Maria. Los primeros y fundadores fueron veinte y dos estremeños: nueve montoñases, nueve andaluces, nueve portugueses, seis castellanos y tres vizcainos. Se comenzó á formar la ciudad al poniente de la vega del rio que une sus aguas de los muchos manantiales que de Sur á Norte corren, á los bajos del delicioso valle, regando y fertilizando los snburvios de la ciudad hasta su confluencia en el rio de Santiago Esta situada la ciudad á los 20 grados 51 minutos de latitud boreal; y los 275 y minutos de longitnd. Su clima es el tercero: su temperamento caliente y seco; pero muy sano: es muy propensa á tempestades y rayos, y mas bien se pierden las sementeras por esceso, que por falta de

agua. De lo que la necesidad, el gusto, y aun el regalo apetece, lo que no produce la ciudad le entra de los inumerables pueblos que le rodean. Estas prosperidades que desde un principio comenzaron á disfrutar los habitantes, llamó la atencion de todo el reyno, y comenzaron à venir nuevos pobladores, no solamente de Mejico, sino aun de la Europa.

Cuando de la manera espresada estaban quietos los jalisciense, trataron de solicitar lo conveniente para formalizar el gobierno del reyno ya provincia española, Como en 1531 habian fundado de órden del rey la ciudad de Compostela, y de Guzman la de Guadalajara, y ésta en todas sus partes les parecia mejor para capital, arreglaron sus peticiones de modo mas oportuno para conseguirlo. Lo primero que pidieron al

rey fué la incorporacion del reyno de Colima á los de Tonalan y Jalisco y de los tres formar la N. Galicia.

Se solicitó tambien con el mayor empeño la ereccion de obispado para que por su parte el clero cooperase á sus incrementos témporales y principal conquista de las almas. Pretendieron tambien en este tiempo de todas partes el derecho de esclavizar á los indios; pero una junta de obispos, prelados y letrados, informó contra esta solicitud. y que de hecho habian practicado los conquistadores hasta entonces. A la primera solicitud se accedió inmediatamente en la córte, y se agregaron á la N. Galicia las alcaldías mayores de Sayula, Autlan, Tuscacuesco y Zapotlán el Grande en que se habia dividido el reyno de Colima, llamado despues provincias de A-

bulos y de Amola. Se dieron tambien los pasos conducentes á la ereccion de obispados.

En cuanto á la solicitud tiránica de esclavizar á los indios, respondió Carlos V. en cédula, que desde el dia de su data: ninguna persona osase tomar en guerra, aunque fuese justa, ni por rescate, ni por compra, ni por otro título ni causa, a ningun indio por esclavo, pena de perdicion de todos sus bienes. Este emperador y rey, no solo trató de la libertad de los indios, sino que aun providenció que se llevasen á España algunos indios jóvenes para que se instruyesen, y fuesen capaces de venir a gobernar á los suyos. Y fué tanto su empeño en el particular, que mandó títulos de regidores y alcaldes mayores en blanco para que se diesen dichos em-

pleos á los indios que fuesen capaces de desempeñarlos.

El año de 1544 se erigió el obispado del reyno de N. Galicia, dandole la demarcacion de cuanto se habia descubierto por Guzman y cuanto se descubriera en adelante Por esto pertenecieron á la mitra, las provincias de Zacatecas, Durango, Monterrey, Sonora y Sinaloa, que despues sucesivamente se han segregado para la creccion de otros tres obispados. Su silla debió ponerse en Compostela, pero reconocidas las ventajas de Guadalajara, se hicieron nuevas solicitudes sobre el particular.

El primer obispo electo que fué uno de los misioneros de N. España, renunció, el segundo, murió antes de consagrarse: el tercero, fue el Sr. D Pedro Maraver dean de Oajaca, y tomó posesion en

Guadalajara el año de 1547. La real audiencia se erigió en 1549, y no agradandole por capital la ciudad de Compostela, en donde se instaló, se trasladó à Guadajara á pocos años, lo mismo que la silla episcopal, que no llegó á estar en la primera capital. El Sr. Maravér que trabajó mucho en este negocio, no lo consiguió en sus dias, su sucesor D. Pedro Ayala obtuvo lo que tanto deseaba su antecesor.

Luego dió providencia de edificar la Catedral, y el mismo puso la primera piedra en 31 de julio de 1571, y que no se concluyó hasta el año de 1618 en que se colocò

Luego que se erigió el obispado, se publicó la donacion que los papas hicieron á los reyes de España de los diezmos que se juntasen en las Américas por bula de

de diciembre de 1501, y esto bajo condiciones tales que comprometió á los soberanos á hacer de la masa decimal de cada obispado la distribucion siguiente. Se hacian cuatro partes, la una para el obispo, la segunda para todos los canónigos; y las dos restantes se dividian en nueve partes, de estas, dos eran del rey, y las siete se destinaban para fábricas, misiones, misioneros, y curatos pobres en donde las oblaciones de los fieles no eran suficientes para el sustento de los párrocos. Como esta inversion era eventual, rara vez dejó de irse todo al real erario: despues se impusieron las pensiones de anatas y medias anatas, y vacantes sobre los mismos diezmos.

El año de 1609 quedó establecida la provision de curatos en la América á propuesta en terna

de los candidatos por el obispo al llamado patrono, que era el rey, ó vice patronos, que eran los gefes de provincia. Antes de ese año se proveían los curatos en España, lo mismo que las canongias. Primero se estableció la congrua sobre el erario y oblaciones de los fieles, y despues succesivamente llegó al derecho que llamamos de arancel que proponia el obispo, y aprobaba la audiencia.

Los que con sana crítica lean estos sucesos y órdenes de los reyes de España, no podrán menos que formar el concepto que se merecen los primeros soberanos que gobernaban la América, y los conquistadores. Yo solamente diré: que si á los primeros los pudo indemnizar su conciencia de los males que causaban en las indias los segundos: por su ignorancia de lo que realmente sucedia á los reyes

posteriores que supieron los pormenores. La estincion de las dinastías de los reyes naturales, los agravios, las desolaciones y privaciones en que dejaron los conquistadores á los indígenas, no pudieron dejar de prepararles delante de Dios el mas severo juicio, y el mas rigoroso castigo por su injusta dominacion à pesar de los continuados reclamos de su libertad, como hicieron tantos pueblos que luego se sufocaban dando muerte atróz à los órganos de la voluntad nacional.

El mérito que se hacia de los caudales que le costó al rey la conquista, es efímero, porque desde un principio comenzaron á salir para España inmensos tesoros de las Américas: Primero fueron los despojos de los emperadores y reyes, y despues los productos de las gavelas, que con di-

ferentes nombres se impusieron à todos los naturales y colonos. Hasta lo dicho yá se vé ¿cuántos caudales no han ido á España solamente de la masa decimal y su distribucion? ¿Cómo se cumplió con la distribucion de los cuartos novenos? ¿Qué raras fábricas se han hecho y dedicado al culto á costa de la real hacienda? ¿Qué trabajos no ha costado à los misioneros fundar las misiones?

Si la hacedurîa no hubiera estado en manos de los eclesiásticos, ciertamente que hubieran padecido lo mismo que las personas dotadas de los cuartos dichos.

Hacedurîa se llamó el tribunal que conocia en la recaudacion y distribucion de los diezmos, y se componia de Sres. canónigos y uno de los oficiales reales: y se instaló luego que se mandaron pagar los diezmos. Los tribunales

de cruzada y obras pias, en igual conformidad que el de dieznios, se instalaron en la N. Galicia el año de 1609

Hasta el año de 1606 se juntaban solo en Mejico los caudales reales: y ese mismo año se fundó la caja real en Guadalajara, bajo la inspeccion de un tesorero y contadores, y que despues se estableció en otras provincias y minerales.

En estas cajas se reunian los caudales espresados, y los que se reunian del derecho de tributo y de alcabala. Esta se estableció el año de 1565 á un dos por ciento, y por esto se llama el lugar de su cobro aduana. El pretesto para imponerla fué sostener una armada que por las islas de Varlovento y Sotavento impidiera el comercio de otras naciones con la América, y establecer el esclusi-

yo de España, á que se siguió el espantoso monopolio que por esto se introdujo en los puertos.

Las platas en los primeros años despues de la conquista solo pagaban el diezmo: despues se establecieron los quintos. A esto se siguieron otros mil y mil impuestos, que con distintos nombres y en número de mas de sesenta, impusieron á las fatigas, industria y trabajos de los infelices indios y colonos. El que quiera saber esto por principios, véa la obra que sobre esto escribió en varios volúmenes manuscritos el licenciado Fonceca, de órden del virrey conde de Revilla.

Gobierno político, fertilidad, estension y producciones de la N. Galicia.

El gobierno político y militar del reyno, estuvo al principio unido al de generales y tenientes generales; y que despues se llamaron gobernadores. Luego que se instalaron las audiencias, y estas conocieron en lo civil y criminal, se llamaron los gefes presidentes. Los subalternos se llamaron alcaldes mayores. Estos fueron despues corregidores, y ultimamente intendentes. Los subalternos de éstos, subdelegados, y los de éstos tenientes de justicia.

La audiencia conociò siempre en los asuntos civiles y criminales de los gobiernos de Guada-

lajara, Zacatecas, Durango, Monterrey y comandancia general de las llamadas provincias internas. La demarcacion natural de la N. Galicia, fueron, como ya dije lo que abrazaban los tres reynos de Colima, Tonalá y Jalisco. En tiempo de la conquista aún pasaban de dos millones solamente los habitantes de estos tres reynos; como lo espuso Nuño de Guzman, en un informe al rey de España. Dejando para la historia general las divisiones territoriales que ha tenido, diré solamente en esta memoria: que parte del reyno de Colima se declarò territorio de la república; y actualmente pertenecen al Estado de Jalisco ocho cantones: el primero, comprende á Cuquio, Guadalajara, Tlajomulco y Zapopan: el segundo, á S. Juan de los Lagos, Santa Maria de los Lagos y Teocaltiche: el tercero,

á Atotonilco, Chapala, Barca y Tepatitlán: el cuarto á Sayula, Tuscacuesco, Zacoalco y Zapotlán: el quinto, á Cocula, Etzatlán y Tequila: el sesto, á Autlan y Mascota: el sétimo, á Acaponeta, Ahuacatlán, Centispac, Compostela, y Tepic: el octavo, al departamento de Colotlán. Todos estos cantones abrazan, con poca diferencia, la misma tierra que toda la península de España. Sus costas al Mar pacífico, corren mas de cien leguas mejicanas. Tienen los puertos de Navidad y S. Blas. Sus costas son calientes, pero no mal sanas como las del Golfo de Méjico. El Estado goza de temperamentos diferentes, y en lo general templado y muy sano. El terreno es abundante en montes, y los valles muy fértiles y producen toda clase de semillas: principalmente el maiz. Por Autlán

se cosecha la cochinilla en abundancia: y tiene varios de cacao, quizá semejante al de Soconusco. Este ramo que se ha desatendido por la apatía de los propietarios, actualmente tienen algunos empresarios.

Los lagos de Colima, Atoyac, y Zapotillo, son en Jalisco un manantial de riqueza por la buena sal que producen: la de Zacoalco es de Tequesquite. La costa S. del Estado, ofrece una inmensa cosecha de camaron, robalo, mero y ostion; y no pocos caudales se han formado en las inmediatas poblaciones, de su cosecha y conduccion. Por la Navidad se cria una concha pequeña que trae en sus entrañas el encarnado mas fino que se ha conocido, y tan permanente que jamás desmerece. No se hecha menos en el Estado, un volcan de nieve junto al de fuego de

Zapotlàn, y el provee todo el año al gusto de la nieve artificial.

Las aguas son muy saludables para beber, y para baños termales: las hay en Salatitán y otras partes. Sobre todo, en ningun Estado corre tanta agua por todas direcciones como en Jalisco; lo que proporciona que las sementeras son de riego. Siempre serán admirables en esta parte el caudaloso rio de Santiago y mar Chapalico, de que yá dije, quizá menos de lo que son en realidad.

La tierra es tan feráz que cuanto de otras partes se siembra, se produce; como ha sucedido con la semilla del frijol, árbol que crece mucho y perpetuamente produce su semilla.

Sobre cuanto he espuesto, es recomendable en Jalisco la memoria de que en el partido de Compostela se descubrió la primera mi-

na de todo el reyno: mina de plata que durò mas de dos siglos en fruto. El caso fuè el siguiente. Habia muerto en Compostela en 1542 el capitan D. Pedro Ruiz de Haro, y habia dejado en suma pobreza á su esposa Doña Leonor de Arias, con tres hijas, por lo que se retiró á vivir à una labor que tenia y se llamaba Miravalles. Como era india no le faltaba que comer en aquel retiro.

Estando un dia sentada en un portalillo de su casa, llegó un indio suplicandole por amor de Dios le diese de comer. Lo verificó graciosamente. A los tres dias volvió el mismo, diciendole: que le venia á pagar los buenos oficios que hacia con él y le dió una piedra, que era lo mas plata virgen. Al mismo tiempo le dijo: que le daba tambien la mina de donde sacó aquello: que buscára gente que

se la trabajara. y esperaba en Dios que habia de sacar tanta plata, que en atajos la habia de conducir. La prediccion se verificó. La mina estaba en el serro de Jolotlán, y la india fué poderosa.

Aunque la mina se llamó del Espíritu Santo, la tituló la hija mayor Miravalles, y de esta descienden los marquezes de Miravalles.

Esta mina y otras que se descubrieron, llamó la atencion de todo el reyno y yà no se pensó en otra cosa mas que en buscar minas, que se encontraban por todas partes.

Luego se descubrió el mineral de Guachinango, S. Sebastian, Ahualulco y otros, y el año de 1548 el de Zacatecas. Correspondieron al descubrimiento de minas de plata las de cobre, estaño, plomo y de cuantos metales se co-

nocen. Bastele á Jalisco saber, que participa su territorio de la sierra Madre que atravieza del S. E. al N. O. de la América, para asegurar que posee grandes riquezas.

La prosperidad de los particulares llegó á tanto, que Cristobal Oñate llegó á poner mesa comun á que llamaba con campana á cuantos quisieran ir à comer. Por esto no es de estrañar que subsista aún algo de este caudal, que por succecion legítima posee el estinguido mayorazgo Porres Baranda. Y en lo general debemos decir, que siempre ha habido mucha riqueza en Jalisco; y que está, en lo mas, la disfrutaron los europeos, que al mismo tiempo que enseñaba á sus hijos á buscarlas, los enseñaron á gastarlas, lo que regularmente se vé que aprendieron mejor. Los mas de estos ya poseedores de bue-

na fé, compraron con su riqueza el reyno de los cielos, pues en lo mas á ellos se les deben las obras dedicadas al culto y á la beneficencia.

A la riqueza de los montes y serros, correspondió en aquel tiempo la fertilidad de los valles: de una fanega de trigo, se levantaban cuarenta y cinco; una fanega de maiz valia un real; ocho gallinas un real; un carnero dos reales; una frazada dos reales; seis libras de flor de harina un real. La feracidad de la tierra, se puede decir, ha ido respectivamente en aumento, cuanto mas se ha aumentado el comercio. Despues se ha cultivado mas el ingenio de los indígenas, que lo tienen sobresaliente para las artes, la industria y el comercio.

Los misioneros, imitando la conducta del primer obispo de Mi-

choacán D. Vasco de Quiroga, que impuso á cada uno de los indios un arte ó industria particular viendo su buen efecto, establecieron lo mismo en Jalisco. Asi es, que unos pueblos trabajan losa fina y olorosa, como Tonalá y Santa Cruz; otros losa ordinaria de cocina, como Tlaquepaque [llamado hoy S. Pedro]; otros, petates; otros, carbon; y otros, tantas cosas que diariamente comercian los pueblos en la capital.

Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.

Queda dicho que el 11 de febrero de 1542 recibió su última forma la ciudad de Guadalajara para llamarse tal. Aunque la pri-

mera poblacion se estendió por toda la vega del rio. Las iglesias y la prevision de su populosidad dejó de suburvios los primeros y principales edificios. Desde entonces se procuró formar las cuadras de las casas con la igualdad y simetria que la hermosea tanto.

Los vecinos que fueron cincuenta y ocho europeos y algunos indios dispersos, habian formado la primera iglesia en el lugar donde ahora está la enfermeria del convento de Santa María de Gracia: en la parte inmediata al actual coro de su Iglesia. La dedicaron al Santo patrono Sr. S. Miguel. Alli mismo se edificó el hospital que en la gran peste del mismo año asoló á todo el reyno. Esta Iglesia era de adove y como proporcionaron las circunstancias, de

aquel tiempo, y duró de única y principal parroquia, hasta que el Sr. Maraver concluyó la Iglesia de San Juan de Dios con el título de la Santa-Veracruz; y allí mismo fundó la cofradia de la Sangre de Cristo Los cofrades igualmente que en el hospital de S. Miguel se dedicaron á cuidar enfermos, y como para el efecto habian hecho enfermerias, hallaron todo hecho los PP. de S. Juan de Dios cuando se les entregó el hospital Ya veremos despues las traslaciones que tuvieron estos primeros establecimientos religiosos.

Habiendo fundado los religiosos de S. Francisco su convento en S. José de Analco; el P Zegovia vino de Tetán á fundarlo, y despoblando el pueblo los indios se vinieron con el padre y ya no volvieron.

Tratando los vecinos de su seguridad, y para que asistiesen los PP. con mas comodidad à los pueblos, les mudaron el convento donde hoy se halla. Se trazó la Iglesia de modo que el presbiterio, quedase donde estaba un árbol en que decian los indios tributaban cultos supersticiosos à sus ídolos.

Debe ser siempre recomendable la memoria de estos PP. Los enemigos de los religiosos, deben saber: que estos padres y los religiosos Agustinos que fueron los primeros misioneros que vinieron al reyno contuvieron la total destruccion de los indigenas. Ellos escribieron á la Corte y representaron contra los atentados de los conquistadores. Ellos sacrificaron la quietud de sus claustros al bien espiritual de los indios. Ellos trabajaron activamente en la

civilizacion de los infelices naturales enseñandoles con sus manos, artes, y dándoles industria. Ellos jamás creyeron que los indios no eran hombres como los demás. Ellos aunque pocos respecto de la poblacion, volaban de un pueblo á otro á consolar á sus hijos espirituales como una madre tierna con los suyos. Ellos, como se vió, eran tan amados de los indios, que solo dos fueron bastantes para sacar de una barranca del Mixton cinco mil poseidos del furor de la venganza, hechos ya mansos corderos con sus ecsortaciones.

Los RR. PP. Agustinos recibieron los primeros pueblos que fueron catequizados por los Franciscanos, mientras estos pasaban á pueblos incultos. Tuvieron los curatos por mas de un siglo. Tonalan, Salatitán y otros les deben muchos incrementos y lo mismo

que los hijos de S. Francisco son acreedores á una recomendable memoria en la historia de Jalisco.

El tercer obispo de Guadalajara Dr. Fr. Domingo de Arsola compensó en parte los sacrificios de estos PP., y el año de 1573 les fundó el convento que possen en esta ciudad.

No mucho despues, trajo el mismo señor de Méjico algunos religiosos de su órden de predicadores. Tuvieron muchos años por hospicio una casa pequeña cerca de donde hoy está la Iglesia de Santa Mónica, y de donde pasaron á su actual convento que fué hospicio de Carmelitas: en él habia una capilla dedicada á la purisima Concepcion, y entiendo ser su actual Tercera Orden. Se venera en la Iglesia de estos PP. una hermosa imagen de Maria Santisima del Rosario compañera de otras tres

que el emperador Carlos V. mandó à N, Galicia; y son la de la misma advocacion que se venera en la Catedral: otra lo mismo en el pueblo de Ponsitlán, y la titulada Nuestra Señora de los Angeles de S. Francisco.

El convento de Nuestra Señora de la Merced se fundó á solicitud y espensas del Ilmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Rivera; quien viniendo de España para su diócecis tocando á una de las Islas de Sotavento encontró en una capilla la imagen de Nuestra Señora de la Merced, le llevò la atencion, y á todo costo la trajo á su obispado, y solicitando fundacion de convento de su òrden, la colocó en su Iglesia el año de 1629.

La fundacion de Carmelitas en la América, se concedió con condicion, de que habian de servir en la conversion de los infie-

les, á propuesta del general de su órden hecha al rey en 1586, alegando al efecto que era órden mendicante como la de S. Francisco, Santo Domingo, S. Agustin y la Compañia de Jesus. Se les concedió, y despues de haber tenido dos hospicios, en Guadalajara uno en donde hoy es convento de Dominicos, y otro cerca de S. Francisco, en el lugar donde estuvo muchos años el Abasto de carnes, vinieron por último el año de 1696 y fundaron su convento en donde hoy subsiste.

La administracion del hospital de la Santa-Veracruz, se entregó á los PP. de S. Juan de Dios el año de 1606. La cofradia de la Sangre de Cristo, se trasladó con sus respectivas fincas á la que hoy es Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad; y que desayendo de los primeros reglamen-

tos de su instituto, solo ha quedado vigente el de que el alcalde de primera eleccion de la ciudad, saque el estandarte en la prosecion de la cofradia, que se hace el Viernes Santo, por juramento hecho por el ayuntamiento en el año de 1658.

A los padres Belemitas en igual conformidad que á los padres de S. Juan de Dios, se les entregó el hospital de S. Miguel, que por el sr. Arzola se habia trasladado antes al colegio de niñas que hizo el sr. Mendiola: para que las colegialas tuviesen huerta y mas amplitud en el actual convento de Santà Maria de Gracia, que era el hospital antiguo. Y esta fundacion fué el año de 1704.

Conociendo el R. S. Dr. Fr. Antonio Alcalde, obispo de esta diócecis la necesidad de sacar el hospital del medio de la ciudad.

en donde estaba, y hoy está la plaza de la Independencia, hizo el suntuoso y singular hospital de S. Miguel, que concluido, pasaron los Belemitas á èl en 1792. Lo administraron hasta 98 en que lo entregaron á la ciudad, y se retiraron á Méjico. Tiene este famoso hospital, setecientas veinte y cinco camas, y es el mayor de toda la república.

El año de 1595 se fundó la congregacion de sacerdotes oblatos del Salvador, bajo las reglas de la que fundó S. Carlos Borromeo en Milan. Floreció algun tiempo hasta la fundacion del Oratorio de S. Felipe Neri que fué en 1702 á los cien años fisicos concluyeron, y dedicaron estos padres su Iglesia.

La casa de oblatos tuvo nueva forma, y llamado Clerical del Salvador en 180[illegible], bajo la direc-

cion y espensas del Ilmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas. La Iglesia de la Soledad se habia hecho en 1658, á espensas y devocion de Doña Juana Roman esposa y viuda de D. Juan Panduro.

Los Jesuitas vinieron à Guadalajara el año de 1592 á solicitud del Ilmo Sr. Mendiola Aunque por este motivo quiso eficazmente promover la educacion é ilustracion de la juventud por ser el instituto de la Compañia tan apropósito para el efecto no se fundó el colegio porque ecsijia de preferencia la completa reduccion de los indios, y que los padres se ocupasen de preferencia en esto. Y el año de 1688 en que se dotaron las cátedras del colegio de S. Juan Bautista por los señores canónigos D. Simon Ruiz Conejero, D. Antonio Arriola y D. Diego Gon-

zalez, quedó fundado el colegio por los Jesuitas en dicha ciudad.

No es menos recomedable la noticia de las fundaciones de religiosas, en que tantas virgenes consagradas á Dios, han hermoseado por sus virtudes la Iglesia de Guadalajara. Sus ejemplos, sus fervorosas oraciones y preces continuas, que con el mas religioso y edificante culto ofrecen al señor, han equilibrado en todos tiempos el peso enorme de tantos escándalos con que le ha ofendido Jalisco

Desde el año de 1584 quedó, como he dicho, fundado el colegio de niñas de S. Juan de la Penitencia, por traslacion que hizo de él el Ilmo. Sr Arzola del local en que lo habia fundado el Sr. Mendiola al hospital de S. Miguel. Siguió, como antes, manteniendose el colegio de limosnas que junta-

ba su capellan el Br. D. Cipriano Nava: regido y gobernado por Doña Catarina Carbajal que para rectora habia sido traida de Méjico. A los seis años consiguieron los superiores que alli mismo se fundase el convento de religiosas profesas, que en lo succesivo sirviesen y dirijiesen el colegio de niñas, como hasta hoy se verifica en el ejemplar convento de Santa Maria de Gracia.

El año de 1635 habia dado forma en la ciudad de Compostela á un Beaterio de niñas su parróco Br. D. Fernando de Amésquita, con la advocacion de Jesus Nazareno. Su intento era fundar un convento de religiosas. Con estas esperanzas accedieron á las insinuaciones del Ilmo. Sr: D. Juan Garavito, que andaba en su visita, para que se trasladase el Bealerio á Guadalajara. Lo verifica-

ron; y aunque estuvo como treinta años aquel plantél de Beaterio de niñas educandas, consiguieron sus intentos en 1722 en que quedó fundado el colegio de Domínicas de Jesus Maria. Las fundadoras salieron del convento de Santa Maria de Gracia, en donde actualmente habia treinta religiosas. Ya se veneraba en aquel lugar á S. Sebastian en una capilla pequeña. El convento de Santa Tereza se comenzó á promover el año de 1616 por dos señoras europeas que residiendo algun tiempo en la Isla de Santo Domingo, vinieron al reyno con la esperanza de esta fundacion. No lo pudieron conseguir en sus dias, porque no hubo con que fabricarlo. Murieron ejemplarmente, y se enterraron en S. Francisco, y por los pasos que dieron conseguido un patrono particular, se realizó la fun-

dacion en 1695. Doña Isabel Espinoza de Gutierrez, viuda de D. Cristobal Gutierrez, dió cuarenta mil pesos para su construccion Esta señora y sus descendientes disfrutaron de ciertos derechos que le resultaron de la ecshibicion de dicha cantidad.

El convento de religiosas de Santa Mónica, se hizo á solicitud del P. Feliciano Pimentel de la Compañia de Jesus. Despues de las mayores contradicciones y trabajos, lo consiguió en 1637

El mismo espíritu de beneficencia que á tantos sacrificios fundó los conventos para las niñas qué tuviesen patrimonio ó dote para establecer su subsistencia siguió dictando medidas para la fundacion del ejemplarisimo convento de madres capuchinas, y se fundó en el año de 1761.

Obras de beneficencia pública y edificios particulares.

Aunque los conventos de religiosas tienen la notoria utilidad que hemos esperimentado, propiamente, son instituciones, que son en lo espiritual que en lo temporal favorecen al comun de las gentes. Hay en Guadalajara otros establecimientos que rigorosamente son de beneficencia pública, porque sin espendio particular se erijieron para beneficio de todos.

Asi es en primer lugar el colegio Seminario Conciliar. Este se comenzó á promover por el V. S. Mendiola; pero los sucesores vinieron á conseguir sobre aquellos fundamentos, la venida de los Jesuitas, y con ellos la fundacion del colegio de S. Juan Bautista

y el colegio mayor de los padres.

El Ilmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Galindo, natural de Veracrúz educado en Zacatecas, prior y lector de este convento de religiosos predicadores de Guadalajara, provincial en Méjico, y obispo de esta diócecis, edificó el Seminario en donde hoy es plazuela de la Soledad: todo cuanto tuvo empleó en la fundacion del colegio y cátedras. Pero el Ilmo. Sr. D. Juan Gomez de Parada, natural de Guadalajara, y despues su pastor, lo destruyó para reedificarlo en el estado en que hoy se halla, habiendo permanecido en el primero solo cuarenta años, por haberse fundado en 1700. El colegio es suntuosisimo y tiene catorce cátedras. En toda la república hay hijos sabios de este colegio; y cada dia tiene mas incrementos El año de 1830 tenia ciento treinta

colegiales y trescientos setenta asistentes.

Tiene igualmente Guadalajara tres colegios de niñas educandas. El primero, ya he dicho, está á la direccion de las religiosas de Santa Maria de Gracia. El segundo á la direccion de las beatas de Sta. Clara que con el beaterio y sus fincas respectivas fundó el Ilmo Sr D. Fr. Antonio Alcalde el insigne bienhehor de los pobres y padre de los Jalisciénses.

El colegio de S Diego, fué el efecto de los deseos de muchos prelados que deseaban un establecimiento de esta clase para las niñas pobres Lo fundó con su Iglesia el Ilmo. Sr. D. Diego Camacho en 1723

El mismo espíritu de beneficencia pública y particular que ardia en el corazon del Ilmo. Sr.

D. Antonio Alcalde, y que le dictò edificar el suntuoso hospital de S. Miguel, como ya dije, y el Beaterio y colegio de niñas de Sauta Clara, hizo que el colegío de Jesuitas estinguidos se convirtiese en Universidad, y que ha producido tantos sabios. Sus empeños lo consiguieron aunque no erogò mayores gastos para su construccion.

El mismo Sr. ediñcò el hermoso templo dedicado á Maria Santisima de Guadalupe en donde yace sepultado. Y el mismo Sr. dejó lo suficiente para edificar el Sagrario, que el año de 1810 suspendió su construccion el célebre grito de Independencia.

Tenia antes al principio del siglo XIX, en que estamos, aun cuatro parroquias en la ciudad y suvurbios: la del Sagrario de los pueblos de Analco y Mejicalcingo y la ayuda del Sagrario en la

llamada particularmente Parroquia, ésta se hizo á espensas del Illmo. Sr. d. Francisco Minvela el año de 1720

El Ilmo Sr. d. Juan Ruiz de Cabañas, no queriendo ser el menos entre sus antecesores construyó el clerical del Salvador, como ya dije; y echando menos un hospicio para pobres lo hizo, y concluyó en 1810; pero las circunstancias no dieron lugar à sus progresos é institucion, y han comenzado en el año de 1828

A todo esto, debe agregarse: que en Guadalajara no han faltado bienhechores, seculares piadosos, que por si mismos han costeado, ya en particular, ya juntos con otros la construccion de Iglesias, como son: la de S. Antonio, la Tercera-Orden de S. Francisco, la hermosa Iglesia de Aranzazú, la del S. llamado del Rescate; y otras han ayudado á los

RR. obispos para las que en lo demás edificaron. Así fué con la Parroquia de Jesus que es la quinta de la ciudad, y que erijió el Ilmo. Sr. D. Juan Ruiz Cubañas en un edificio que dejò construido el señor obispo D. Diego de Rivas, con el fin de trasladar á èl á las inditas, que con la mayor edificacion viven en un colegio muy pobre y desamparado en el pueblo de Cuescomatitlán.

Otro de los testimonios de la piedad de los señores seglares, es el del colegio de misioneros de Nuestra Señora de Zapopan El año de 1744 proyectó edificarlo el señor D. José Antonio Caballero, oidor de la real audiencia en el pueblo de Tlaquepaque, (hoy S Pedro) pero murió el bienhechor de novicio en el convento de Santo Domingo; y dejó parte de las licencias necesarias, y al perfeccio-

narse el templo que hoy se vé dedicado à Nuestra Señora de los Dolores, en donde se habia de haber edificado el colegio. Pero habiendo dejado Doña Maria Manuela Barrena y Vizcarra ciento veinte mil pesos para la misma fundacion en Zapopan, se verificó viniendo del colegio de Guadalupe los fundadores en 1816.

Para el año de 1700, se proyectó hacer un puente que necesitaba Guadalajara en el rio de Santiago, y que facilitàra el comercio y escusára la muerte de innumerables que se ahogaban al pasarlo. El presidente D. Tomás Terán de los Rios lo promovió; y el actual cura de Zapotlan de los Tepehues Br D Juan Biruete, cedió cuanto tenia para su construccion. Ayudaron los propios de la ciudad y algunos hacendados, y quedó formado, y en uso el año

de 1717. Tiene veinte y seis arcos y veinte y siete pilares, unos y otros de cuatro varas de distancia, con lo que resultó de mas de doscientas varas de largo y de nueve varas de ancho. Lo adornan varias calzadas y una puerta que impide toda entrada clandestina.

El tribunal de consulado que no duró muchos años en la ciudad; hizo tambien de sus espensas y del comercio los puentes dos en Zapotlan de los Tepehues otro en el rio de Calderon.

La saca de aguas para las fuentes la hizo un lego de S. Francisco llamado Fr. Pedro Buzeta, europeo y gran hidráulico; quien habia hecho la saca de agua de Puebla y otras partes. Sobre mil proyectos que formaron para traer la agua de los Colomos y del Aguacero, prevaleció el dictamen del lego: de hacer un crucero de po-

zos en lo mas alto del valle y comunicarlos por targeas, subterraneas y ademadas y capaces de dos cuerpos; y algunas lumbreras para facilitar el registro de toda la obra. El dia de S Antonio 13 de junio de 1740, comenzó à echar agua la pila de la plaza de armas. El palacio del gobierno estuvo en un principio en la vega del rio en la cuadra intermedia entre la plazuela de la Horca y puente de S Juan de Dios. Alli estuvo hasta el año de 1656, en que se compraron varios solares cerca de la Catedral, para palacio y casa de ayuntamiento. Estas se concluyeron primero, y el palacio actual, no tuvo su total perfeccion hasta el año de 1790. Quedó abandonada la fabrica del primer palacio por haberse ahorcado en él la hija de un presidente, como diré despues.

A la fachada que presentó el palacio del gobierno de Guadalajara con dos hermosos baluartes, capaces de doce cañones para su defensa; corresponden las cuadras de portales que en ninguna ciudad de la república se tienen con la simetría y órden que en Guadalajara. Por los años de 1796, se promovió el empedrado de toda la ciudad, el puente de Damas y Paseo, que todo se ha perfeccionado poco à poco. El paseo tiene algunas pilas y banquetas de adorno, que con la multitud de sauces, alamos y fresnos que corren de Sur á Norte un cuarto de legua, proporciona el recreo mas gustoso que puede darse.

Casos memorables para la historia de Jalisco.

Para el año de 1588 estaba ya prohibido por Felipe II el casamiento de los oidores, sin previa licencia del soberano. Sin embargo de esta òrden, D Juan Villavicencio casó en esta ciudad con Doña Maria Lomas. El virrey de Méjico trató de aplicarle la pena impuesta que era el destierro. La audiencia sostuvo al oidor, y el virey trató de sacarlo por la fuerza, al efecto mandó de Méjico quinientos hombres á las órdenes de D. Gil verdugo.

La audiencia convocò tambien tropas al mando de D. Rodrigo del Rio, hizo que saliesen à recibir á Verdugo de guerra.

Llegó este á Analco, y en tal conflicto solo pudo contener la batallá el Ilmo. y Rmo Sr Dr. Fr. Domingo de Arzola, actual obispo; quien revestido de pontifical, y con el Santisimo Sacramento en las manos, se puso entre las dos divisiones; pero con el mas fervoroso celo desarmó á Verdugo que retrocedió à dar cuenta á Méjico de lo sucedido Se supo en España este atentado, y fué depuesto el virey y condenado á destierro, que sufrió Villavicencio.

Entre los primeros presidentes que aun eran togados, y no militares, vino uno viudo y con un hijo clérigo, y una hija doncella. Esta pretendiô por ocho años ser religiosa del convento de Santa Maria de Gracia, y su padre resistió fuertemente. Habia sido este novicio de S. Benito, y el hijo clérigo de Santo Domingo.

Casó el presidente á su hija con violencia y contra su voluntad. Esta detestó el Estado, á que nunca se habia inclinado, y sucedia esto, cuando saliendo un dia el clérigo á pasear á Caballo se ahogó en un lago donde se metió. Luego que lo supo el padre le prendió fiabre de horas de que murió al dia siguiente, y la hija desesperada en el estado, y con esta pesadumbre, se ahorcó antes del entierro de su padre.

Es memorable en la historia de Jalisco la inundacion de los pueblos que habia en el local que ocupa hoy la laguna, llamada de la Magdalena. Una culebra de agua los destruyó y absorvió los mas de sus habitantes. Con el resto se fundó de nuevo el pueblo de la Magdalena, y dejandose ver despues de la inundacion en la superficie de las aguas una imagen

venerable de Nuestro Señor Jesucrito crucificado que de contado pertenecia á alguna de las Iglesias de los pueblos inundados, entraron en pleito en toda forma los indios que pretendian separarse y colocarlo en su respectiva Iglesia. La curia eclesiástica mandó traerlo á Guadalajara, y para evitar un rompimiento entre ambos partidos la colocó en la Catedral; y es el que se venera con el nombre del Señor de las Aguas.

Deben ser de venerable memoria tambien, tantos prelados eclesiásticos que esta Iglesia ha tenido, y á quienes en lo mas se les deben tantos establecimientos de beneficencia que todo el obispado disfruta. Entre todos con preferencia, los venerables señores D. Francisco Mendiola, que siendo oidor de la audiencia de Guadalajara y muerto el señor Arzola,

su antecesor, fué preguntado un religioso de gran virtud en S Francisco sobre el sucesor y dijo: que el sucesor ya estaba en Guadalajara. No hay mas en la historia sobre vulgaridades que sobre esto se cuentan. Mas dicho señor, fué un prelado de virtudes eminentes. Murió en Zacatecas, y despues de diez y ocho años, y una resistencia formal de la ciudad para entregar su cádaver para colocarlo en su Catedral, furtivamente lo sacó una noche un clérigo ordenado de menores, que fué el encargado por el cabildo, y dice la historia, que en la misma noche llegó á Guadalajara, lo que no pudo suceder naturalmente, pues hay mas de setenta leguas de distancia, de una á otra ciudad.

El año de 1646, vino de España para obispo de Guadalajara, el Sr. D. Pedro Ruiz Colmenero,

natural de Budea: sugeto digno de la memoria de los buenos americanos.

En quince meses visitó todo su obispado, que aun tenia sus límites en la raya de la Luiciana. Anduvo dos mil doscientas ochenta leguas solamente en mula, y aun á pie grandes distancias, padeciendo innumerables trabajos, confirmó mas de cuarenta mil personas. Y sobre todo fué el segundo Las Casas de este reyno; porque amaba en gran manera á los indígenas; y tanto, que no viendose jamas inmutado porque era de rara paciencia y mansedumbre, solo se le veia incómodo respirando zelo cuando sabía se hacia alguna injuria ó vejacion á los indios. Decia: que era tanto el placer que recibia en defender á un indio, que daba por bien empleado cuanto habia padecido, por ver consolado á un po-

brecito de estos Supo que en la sierra del Nayarit habia cuatro indios muy viejos; y tanto, que no podrian salir al catequismo de la religion que pedian Se enardeció tanto en el amor de sus almas el venerable pastor, que trató por sí mismo de catequisarlos y bautizarlos.

Para llegar á la rancheria de los indios, fué necesario descolgarlo con sogas en varias partes de la Sierra, y todo lo dió por bien empleado, y consiguió lo que deseaba.

El mismo zelo manifestó en otras partes, y con sentimiento de todos murió á los 16 años de su Pontificado.

Tambien será eterna la memoria en Jalisco del venerable S. D. Fr. Antonio Alcalde. Ya en la historia se deja ver sobre todo su espíritu de beneficencia, su despren-

dimiento de cuanto le tocaba aun de los Religiosos de su Orden de Predicadores por beneficiar al comun que por 26 años tuvo en él un verdadero Padre. En lo particalar fué sobresaliente en su pobreza, su humanidad y caridad con los pobres.

De entre los Conquistadores debe ser recomendable la memoria de D Antonio Azelga que vino algunos años despues que entró la primera espedicion española. Vino de Alcalde mayor de Tuscacuesco, y amaba tanto á los indios y á la Religion, que igualmente que los misioneros se ocupaba personalmente en catequizarlos y consolarlos. De Tuxcacuesco, lo hizo el rey, gobernador de N. Viscaya, en donde se ocupó en los mismos oficios. Pero resuelto á hacérlo por ministerio y profesion, tomò el habito de religioso

en este convento de S. Francisco de Guadalajara, profesó, se ordenó, y ejercitando con mas fervor y zelo, le dió el rey la mitra de Venezuela en donde murió santamente con dolor de sus diocesanos.

Por último, no podrá olvidarse Jalisco, sin ingratitud, de los primeros apòstoles que civil y religiosamente cooperaron activamente á sus progresos. El Padre F. Antonio Zegovia fundó la custodia de los misioneros, que repartidos en 162 casas tuvo en el reyno de N. Galicia la provincia del santo evangelio de Méjico. Esta custodia en un mismo dia se dividió en las dos provincias de Jalisco y de Michoacán, habiendo hecho su capítulo en este convento de Guadalajara, y para el efecto dos provinciales, dos custodios y ocho

definidores. De los primeros misioneros, algunos murieron á manos de los indios, porque todavia enfurecidos de los agravios que recibian de los conquistadores, no pudiendo vengarse de otro modo, y siendo aun catecúmenos ó neófitos, descargaron su furor en algunos de sus ministros, que con la confianza que inspira el ministerio, se quedaban solos entre ellos. Con la mayor resignacion y paciencia ejemplar sufrieron la muerte los religiosos siguientes.

El Padre F. Juan Calera, murió á manos de los indios en el camino entre Améca y Etzatlán el 16 de Junio de 1541 y se enterró en Améca. El Padre F. Antonio Cuellar murió lo mismo en Etzatlán en 12 de Agosto de 1541. Los Padres Ayala, y F. Francisco Gil, murieron de la misma manera en Huainamota en

4 de Agosto de 1584. Todos fueron franciscanos.

Puede haber cosas mas notables en la historia de la conquista de Jalisco y fundacion de Guadalajara, pero no las tengo presentes y pueden reservarse para la historia general.

Yá es tiempo que el gobierno estableciera y dotara el empleo de cronista general del Estado que reuniendo cuantos testimonios se pueda, formára la historia dicha, dividiendola en las tres épocas de nuestra ecsistencia política. Del tiempo de la conquista y fundacion de las villas, pueblos y ciudades: del tiempo de la dominacion española; y sobre todo la historia de nuestra independencia.

Será doloroso que el tiempo borre la memoria de tantos sacrificios hechos por los héroes de nuestra libertad é independencia.

La cronica de nuestros gobiernos vá pasando con la velocidad del rayo. Nuestros descendientes se quejarán, y justamente, de la apatía de sus ascendientes. Yo por mi parte ofrezco á los Jaliscienses este fracmento histórico que por ser hijo de Guadalajara me he empeñado en formar con la ecsactitud posible, junto con el deseo de ser útil á mis semejantes.

FIN DE LA HISTORIA.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE SE CONTIENEN EN ESTA HISTORIA.

Páginas.

Introduccion del redactor. . . . . . 1.
Primera poblacion política y religiosa de los Indios antes de la conquista. . . . 5.
Primera espedicion conquistadora de Colima y parte de Jalisco. . . . . . 20.
Sale de Méjico una segunda espedicion para Jalisco. . . . . . 34.
Entra Nuño de Guzman á Tonalán y sucesos de esta jornada. . . . . . 47.
Jornada de Nuño de Guzman á Jalisco y sucesos consiguientes. . . . . . 62.
Sale Guzman descubriendo las costas de Jalisco, y sucesos de esta espedicion. . . 72.
Se le dá título de Nueva Galicia á todo lo conquistado por Guzman, y de la residencia de éste le viene su última ruina. 82.
Siguen las desgracias de los conquistadores con la muerte de D. Diego Perez Torre y otros sucesos adversos. . . . . . 97.
Venida de Pedro de Alvarado, su muerte, últimos triunfos de los Indios, y fundacion de Guadalajara. . . . . . 109.
El ejército del virrey de Méjico destruye los fuertes, vence y decide la suerte de los Indios para siempre. . . . . . 126.

Pacificacion y forma que recibió la Nueva Galicia despues de la conquista . . . 141.
Incrementos de la Nueva Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara. . . . . 154.
Gobierno político, fertilidad, estension y producciones de la Nueva Galicia. . . . 167.
Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares. . . . 176
Obras de beneficencia pública y edificios particulares. . . . . 191.
Casos memorables para la historia de Jalisco. . . . . 201.

University of
Connecticut
Libraries